

BAJO TRES BANDERAS

A chessboard with black and white pieces. The title 'BAJO TRES BANDERAS' is overlaid at the top. A blue diagonal bar is in the bottom right corner.

BAJO TRES BANDERAS







**Novela original de ROBERTO ALGAZE © ABRIL,
2016**

CAPITULO 1



CUBA... 1961

Roberto era un joven judío de 17 años cuando la invasión de la Bahía de Cochinos ocurrió en Abril de 1961.

Se encontraba solo en su casa. Eran las 3:30 de la tarde, y sus padres estaban en el negocio de su padre, una farmacia, a unas 6 cuadras de distancia

Roberto se había graduado de Bachiller a una temprana edad, y ahora, cuando se encontraba cursando el segundo año de la carrera de Ingeniería Eléctrica, no su primera elección, dejó sus estudios universitarios. Él quería estudiar las carreras de Ciencias Comerciales y Leyes, pero las leyes estaban cambiando a diario bajo el régimen de Fidel Castro, y Roberto, erróneamente pensó que tenía que memorizarlas todas, y

decidió tomar otra carrera. Sin embargo, el Gobierno había decretado que solo los estudiantes que pertenecieran al Partido Comunista o a la milicia podían estudiar en la Universidad de la Habana, decidió dejar de estudiar en dicha institución, pues no se iba a inscribir en el Partido o hacerse miliciano.

Sonrió, al acordarse de su primer día de clase. Se había levantado y alistado y llegó temprano. Estaba parado ante la impresionante escalinata frente a la fachada universidad, de 88 escalones que conforma la entrada principal. En su parte más alta y antecediendo a los majestuosos pabellones de imponentes columnas, esta situada una estatua de bronce del Alma Mater, creada en 1919.

Por supuesto, se podía entrar por otras calles laterales y no subir la escalinata. Pero Roberto estaba emocionado y subió las escaleras.

La Universidad había sido fundada en 1718, aunque la escalinata fue construida mucho después. Esta situada en la calle L y la 27, en una colina, conocida como la colina universitaria.



Recordando lo que le había pasado en la Universidad, Roberto frunció su ceño. Antes del decreto mencionado anteriormente, las autoridades universitarias añadieron una asignatura extra a todas las carreras. Era obligatorio tomar el curso, titulado Seminarios de Orientación Política. A la clase de Roberto se le asignó el Seminario para los jueves, de 4 de la tarde hasta las 7. Roberto asistió a la primera clase. Esta consistió en escuchar uno de los interminables discursos de Fidel, seguido por una discusión de un profesor.

Roberto pronto se dio cuenta que esta clase no era eso, sino simplemente un lavado de cerebro. Roberto decidió que iba a dejar la Universidad, y esta decisión fue reforzada con la introducción del decreto de admisión a estudiantes solamente basado en pertenecer a ciertas instituciones. También recordó que había entrado en un concurso de escritura sobre José Martí, el patriota cubano de las luchas de Independencia de Cuba contra España, y que la noche cuando se tenía que entregar el trabajo, las autoridades les dieron un discurso a los participantes sobre Fidel, y les entregaron un libro sobre el tema, y les dieron 10 días para producir un ensayo comparando a Fidel con Martí.

Roberto no se molestó en preparar el ensayo.

CAPITULO 2

Los pensamientos y recuerdos del joven Roberto fueron interrumpidos por los toques en la puerta.

Abrió la puerta y grande fue su sorpresa al ver a unos 6 milicianos y su líder preguntando quien era él. Recobrando su compostura, el joven contesto e inmediatamente dos milicianos lo rodearon y les pusieron esposas a sus manos. Protestando, la única respuesta que recibió fue que él era estudiante recién dado de baja en la Universidad, y sin más dialogo, lo empujaron, cerraron la puerta y se lo llevaron.

El destino era el Palacio de los Deportes, un complejo

deportivo con campos de beisbol, basquetbol, campo y pista, y las únicas edificaciones eran unos sanitarios por todo el lugar, pero no había albergues, y los campos estaban rodeado de una cerca alta de púas, y afuera estaba rodeado por cientos de soldados/ milicianos, armados fuertemente, y habían construido varias torres con luces y guardias en lo alto de estas.

En el lugar, ya había cientos de personas, Mas tarde esa cifra se convertiría en miles.

Los milicianos que habían traído a Roberto a este lugar, sin más explicaciones lo guiaron a la entrada, lo empujaron hacia dentro y la puerta se cerró.

Pronto, el lugar se empezó a abarrotar. Apenas había espacio para más personas, y, sin embargo, mas y mas personas eran llevadas a las instalaciones. Las condiciones sanitarias se volvieron insuficientes y dejaron de funcionar.

Por la noche, las cosas no mejoraron. No había lugar para acostarse, así que todos los presentes trataban de dormir sentados y apoyados uno en otros. No hacía mucho frio, pero muchas de las personas tenían blusas o camisas de mangas cortas y estaban pasando frio.

Roberto reconoció a un amigo suyo, Félix, y lo llamo. Félix se acerco con varios jóvenes.

“Félix, también te trajeron aquí.”

“Si, y por ahí andan varios amigos.” Mira, te voy a presentar a algunos de ellos.”

“Me llamo Roberto.”

“Me llamo Ramón, y estos son mis amigos María, Juan, y Luis”

"Yo no se porque estoy aquí. Yo estaba en mi casa tranquilo cuando unos milicianos vinieron a buscarme. ¿Y a ustedes que les paso?"

"Lo mismo que a ti, respondió María. Estábamos en casa de Luis jugando Monopolio cuando unos milicianos llegaron preguntando por Luis, y nos trajeron a todos."

"¿Ustedes son estudiantes?"

"Si, del ultimo año del Bachillerato. Estudiamos en el Instituto de la Habana" explico Luis.

"Y nosotros en el Instituto del Vedado" exclamo otro muchacho que estaba cerca y había escuchado el intercambio, mientras que extendía su mano para abarcar a cinco muchachos que estaban con él.

¿"Y tú?" Le pregunto María a Roberto.

"Yo fui estudiante de la Universidad hasta hace poco", respondió Roberto.

"Parece que están detrás de los estudiantes. Por lo menos, con algunos como nosotros" respondió María.

"¿Ustedes son miembros del Partido Comunista?" pregunto Roberto.

Todo el grupo respondió negativamente.

"Ya veo lo que está ocurriendo, dijo Roberto. Parece que las autoridades creen que haciendo lo que están haciendo, controlan cualquier alzamiento interno que pueda ayudar a los invasores"

De repente, se escucharon varios disparos. Los miles de personas dentro de los campos deportivos se tiraron al piso y muchos gritaban aterrados. Pero no hubo ni muertos ni heridos. Lo que había pasado era que familiares de los presos fueron al

complejo deportivo para averiguar sobre sus parientes y amigos. Las autoridades les ordenaron retirarse, pues se estaba formando una muchedumbre ansiosa, capaz de crear disturbios, y como no hicieron caso, abrieron fuego al aire como advertencia. Los ansiosos familiares y amigos se alejaron y finalmente se fueron, incluyendo los angustiados padres de Roberto, que se habían enterado de lo que le había pasado a su hijo, gracias al aviso de un vecino miliciano.

CAPITULO 3

Para Roberto, Félix y amigos, los próximos 3 días fueron interminables

Apenas si había comida, los sanitarios habían dejado de funcionar completamente. Intermitentes lluvias mantenían a todos mojados y con frío y dormir no se podía hacer con regularidad. Los guardias disparaban al aire; los familiares no podían visitar, y la tensión estaba altísima.

Por fin, a las 4:40 del cuarto día de estar presos, todos los que habían sido privados de libertad fueron liberados.

Félix y sus amigos se despidieron.

Roberto no tenía dinero con él, pero eso no le impidió tomar un taxi. Le explico al chofer que irían a la farmacia de su padre y que allí le pagarían. El chofer acepto y puso el vehículo en marcha.

Cuando llegaron a la farmacia y la madre de Roberto lo vio, salió apresuradamente, lo abrazó y besó efusivamente sin importarle clientes y transeúntes y a pesar de las protestas de su hijo que estaba apenado y avergonzado por tal muestra de

afecto en público. Su padre salió y lo abrazó silenciosamente. Al taxista se le pago y recibió una buena propina.

Eran ya casi las 6:00 de la tarde, hora de cerrar, así que no hablaron mucho, y a la hora del cierre, se fueron caminando a la casa, todos contentos, pero apenas hablando.

Una vez en su casa, Roberto les conto todo lo que vio y había pasado, y ellos le contaron como habían ido todos los días a ver si podían verlo, pero que los guardias no los dejaban y que disparaban tiros al aire.

Roberto les pregunto: “¿Cómo se enteraron de mi paradero?”

Su padre le contesto: “Joaquín, el vecino nos vino a ver y nos conto. Como tú sabes, el es miliciano.”

“Si, el es buena gente, a pesar de ser miliciano.”

“Bueno, nosotros le estamos muy agradecido. El se porto muy bien”

“¿Sabes sobre la Reforma Agraria, Papa?”

“Si, claro. Todo el mundo lo sabe. Las tierras de los hacendados y de los ingenios se las están dando a los campes”
Eso me parece muy bien.”

“Si, sería bueno si eso es lo que está haciendo el Gobierno. Después de todo, ha habido abuso con los campesinos. Sobre todo, en los ingenios americanos. Eran prácticamente esclavos. Trabajaban durante la siembra y zafra, por nueve meses, y todo lo que necesitaban de ropa, comida o lo que fuera, lo tenían que comprar en la tienda del ingenio, a precios más altos, pero recibían crédito contra sus salarios mínimos, y al final de la temporada, estaban endeudados y se hundían mas en deudas, pues por los próximos tres meses no había trabajo, pero para soportar a sus familias y darles de comer, como las tiendas de

los ingenios les daba crédito, tenían que seguir en ellas, y para cuando comenzaba el trabajo de nuevo, tenían aun mas deuda que al final de la temporada.”

“Bueno, le dijo el padre, ahora al menos van a tener sus propias tierras y podrán sostener a sus familias mejor. Además de las tierras de los ingenios, el gobierno ha dictado que tierras no labradas o usadas por sus propietarios y fueran productivas, serian expropiadas y dadas a los campesinos. Como te dije anteriormente, esto me parece bien. Y no es un acontecimiento o idea nueva”

“¿Porque dices que no es una idea nueva?”

“No hace mucho, en Guatemala, el Presidente Jacobo Arbenz trato de hacer lo mismo”

“¿Se expropiaron tierras y se les dio a los campesinos?”

“No exactamente. El gobierno “compro” tierras que no habían sido puestas a producir, y procedió a dárselas a los campesinos. Así que la idea no es nueva. Se trato de acabar con los latifundios.”

“Papa, la idea no es nueva. Te doy la razón. Pero en Guatemala, el gobierno compro las tierras, y pago por ellas el precio que los propietarios habían declarado y sobre el cual pagaban impuestos. Aquí se han expropiado las tierras, sin indemnizar a sus propietarios.”

“Si, en eso tienes la razón”

“Bueno, analicemos las posibles consecuencias.”

“No te sigo. ¿Qué consecuencias?” ¿Reclamo de los propietarios?”

“En Guatemala, la United Fruit Company protesto. Y acudió

al gobierno americano, y ellos conspiraron contra Arbenz y entrenaron a un ejército "rebelde", y para hacerlo lucir que era del pueblo, eligieron al Coronel Castillo Armas para ser el líder, un coronel retirado, vendiendo muebles en Honduras. Pero tenía aspecto de "indio guatemalteco", de acuerdo al criterio yanqui. Acusaron a Arbenz de comunista y se cayó del poder"

"Entonces, ¿tú crees que los americanos intervendrán a aquí como lo hicieron durante la guerra de liberación de 1898 y la crisis constitucional causada por el Presidente Machado cuando quiso seguir en el poder?"

"Es posible, pero hay diferencias. La United tenía influencia con el gobierno americano por lazos familiares con un alto funcionario. Aquí, los propietarios se han ido o tienen muy poca influencia. Yo creo que habrá protestas de parte de los yanquis, pero nada más."

"Espero que tengas razón"

"Papa, deberías pensar en marcharnos todos hacia USA."

"Hijo, posiblemente tienes razón. Pero yo ya tengo unos cuantos años y no hablo inglés como tú y tu hermana. ¿Qué voy a hacer en USA?" Aquí por lo menos, si nos quitan los negocios y propiedades, siempre puedo vender o trabajar, pues hablo el idioma."

"Está bien, papa. Solo piénsalo."

"A comer" llamo a la madre. La hermana menor que Roberto, se sentó a la mesa con los demás y todos disfrutaron de una buena comida.

Hablaron de cosas inmatrimoniales y finalmente, se dieron las buenas noches. Todos se fueron a dormir, menos Roberto. Él vio un poco de televisión, y cuando estaba seguro que todos

estaban acostados, tranquilamente y silenciosamente, hizo una llamada telefónica.

“Buenas noches Félix. Es Roberto. Necesito verte y hablar contigo”

CAPITULO 4

Félix y Roberto se encontraron en la calle Galiano, a 4 cuadras de la casa de Roberto y en la esquina del cine América. Se saludaron y entablaron una conversación normal sobre deportes y chicas, entrando al cine, después de asegurarse de que no eran seguidos.

Una vez dentro del cine, apenas hablaron, y se dedicaron a ver la película. Cuando esta terminó, salieron animadamente del cine comentando lo que habían visto, mientras que discretamente se aseguraban de no ser vigilados o vistos. Una vez que se sintieron seguros, Félix le preguntó a su amigo la razón del encuentro.

“Félix, y a no puedo estar en la cerca. Tengo que actuar con mis convicciones, y yo no puedo soportar el régimen comunista

que nos han impuesto. Quiero unirme a la resistencia.”

“Félix se rio, para continuar con las apariencias y dijo: “Así que quieres ser un “gusano” al igual que yo”

“Si, no suena muy lindo decir que uno desea ser gusano. Pero ese es el término que Fidel les ha aplicado a los disidentes y a todos los que se han ido o no están de acuerdo con su régimen.”

“Hay muchos riesgos. Puedes ser encarcelado o fusilado. Hay consecuencias para la familia. Tienes que estar muy convencido y seguro de lo que quieres hacer.”

“Félix, tu eres mi mejor amigo. Nos conocemos desde hace tiempo. Hemos estado juntos en el colegio y la Universidad. Confiamos el uno en el otro. Yo se de tu involucramiento con la contra revolución. Tú trataste de que yo entrara al grupo. Y bien sabes que no quise.... Hasta ahora. Estoy seguro de lo que siento, y quiero luchar por mi patria.”

“Tienes razón. Nos conocemos desde hace tiempo. Somos amigos de verdad, y se que puedo confiar en ti.”

“¿Eso significa que me vas a dejar entrar?”

“Mira, no soy yo el que decide esas cosas. Yo lo voy a proponer y te avisare de los resultados.”

“Muy bien. Te lo agradezco.”

Los amigos se despidieron y cada uno tomo su rumbo.”

CAPITULO 5

Habían pasado 5 días y Félix todavía no le había dado noticias. Se veían a diario, pero ninguno de los dos abordaba el tema.

Sin embargo, esa noche Félix lo llamo y lo único que le dijo fue que al día siguiente se celebraría una fiesta en casa de un amigo y que quería que Roberto lo acompañara.

Roberto entendió el mensaje, y se presento en casa de Félix a la hora convenida.

Félix estaba solo, y al llegar Roberto, lo saludo efusivamente y le entrego un papel mientras se llevaba los dedos señalando silencio.

Félix le indico a su amigo que leyera el papel. Este solo tenía una dirección y una hora, 7:00 A.M.

Félix empezó a charlar sobre la fiesta, y los dos amigos, después de quemar el papel y limpiar las cenizas se fueron a divertirse.

Al día siguiente Roberto asistió a la dirección dada, después de asegurarse de que no era seguido.

Al tocar la puerta, esta fue abierta por Félix y una vez adentro, Roberto observo que había tres personas más. Sin decir nombres, Félix los introdujo.

“Señores, este es mi amigo Roberto. Roberto, este es el Comité de Acción.”

Roberto, ahora más cerca de los individuos, se dio cuenta que todos llevaban puestos pasamontañas.

Uno de los individuos presentes hablo; “Bienvenido. Te vamos a hacer varias preguntas. Queremos saber porque te quieres unir a nuestro grupo.”

“Bueno, amo a mi país. Sé que cambios eran y son necesarios, pero ser comunista no es la respuesta. Nos han engañado. Cuando Fidel entro triunfante en La Habana, el

99.9% de la población lo apoyaba, incluyéndome a mí. Pero desde entonces, poco a poco las cosas cambiaron.”

Roberto entonces procedió a relatar lo que sucedió en la Universidad con las clases extra, y el cambio de tema de composición.

Roberto prosiguió. “La crisis con USA fue planeada. Se provocó tanto a ese gobierno, y cuando se rompieron las relaciones, se le dijo al pueblo que USA era el culpable, y, por lo tanto, la única solución era tener relaciones más estrechas con la Unión Soviética para poder sobrevivir.”

“Me acuerdo de un discurso que Fidel estaba haciendo. El decía que ¿Armas para qué? Esta Revolución es por el pueblo y para el pueblo y era pacífica.... Entonces, se escucho una gran explosión. Era un buque francés cargado con armas y explosivos y toda clase de armamentos ofensivos. ¿Entonces para que hacer el discurso?”

“La Reforma Agraria es una falsedad. Los títulos de las tierras siguen siendo propiedad del Estado. Los campesinos pueden cultivar lo que el Gobierno les diga, y vender las cosechas al Gobierno a precios establecidos por este. Los campesinos no pueden dar en herencia a sus hijos o a quien ellos prefieran esas tierras. No son suyas.”

“Las libertades personales han sido recortadas. No hay libertad de Prensa o de nada. Negocios han sido confiscados. No se puede pensar. Todo está guiado por el Estado. Y somos vigilados. Los Comités de Vigilancia en cada cuadra, las restricciones para viajar, y muchas cosas similares”. También hablo de su experiencia y lo que vio y vivió en el Palacio de los Deportes.

El encapuchado que había hecho las preguntas asintió con

su cabeza. “Nos dispersamos en varios grupos y para seguridad, los líderes no se conocen y hasta los mismos miembros de los grupos apenas se conocen. ¿Estas dispuesto a ser entrenado y seguir ordenes?”

“Si. Ya no puedo seguir pasivo.”

“Está bien. Te asignaremos a un grupo para ser entrenados con otros. Te advierto que no será fácil y es peligroso.”

“Estoy dispuesto a sacrificarme.”

“Está bien. Regresa a tu casa y ya te informaremos otros detalles.”

Félix y Roberto se marcharon, y sin decir palabras, cada uno se fue por su parte.

Dos días después de su introducción al Comité de Acción, Félix visito a Roberto en su casa. Los dos salieron a dar una vuelta.

Félix procedió a darle una dirección a Roberto y le dijo que preguntara por Willie y que se asegurara de no ser seguido. Sin más palabras, se despidió y se fue.

Roberto se dirigió a la dirección que le habían dado, dando varias vueltas y asegurándose discretamente de que no lo estaban vigilando o siguiendo.

Llego a la dirección dada y pregunto por Willie.

CAPITULO 6

Roberto llevaba una doble vida desde su encuentro con Willie.

Por un lado, salía y participaba en actividades con amigos no judíos, y cuidadosamente se entrenaba en la Resistencia Cubana, bajo los auspicios de su amigo Félix.

Estaba siendo entrenado en combate cuerpo a cuerpo, en manejos de armas, en tácticas guerrilleras y en remar con los

remos envueltos en paños para hacerlo en silencio, largas distancias.

Roberto se convirtió en un experto en el manejo de cuchillos y en combate mano a mano. El era capaz de matar a un antagonista con un palo, con un rápido movimiento de su muñeca. El palo alcanzaba la vena yugular del enemigo y el golpe era mortal. Claro, practicaban con maniqués.

Por otro lado, continuaba asistiendo a las actividades de su grupo de amigos judíos y seguía saliendo en grupo con ellos.

Susana era una de las jóvenes del grupo judío. Roberto se sentía atraído por ella, pero siendo tímido, no se atrevía decírselo.

Sus amigos sabían de la atracción de Roberto y lo animaban a que hablara.

El grupo salía a pasear todos los domingos. Iban a comer o al parque o al cine, pero al final del día, los varones acompañaban a las mujeres a sus casas. Se tomaban turnos para acompañarlas.

Uno de esos domingos le tocó a Roberto acompañar a Susana a su casa. Estaba nervioso.

En el camino, hablaron de cosas sin importancia, pero cuando faltaban tres cuadras para llegar a la casa de ella, Roberto se decidió y le empezó a decirle a Susana lo mucho que la atraía, y que quería ser su novio. Susana se detuvo y los dos permanecieron en silencio por unos segundos. Finalmente, Susana le habló.

“Me siento halagada, pero no quiero ser tu novia. Me caes bien como amigo, pero a mí me gusta Efraím.”

Efraím pertenecía a un grupo mayor. Roberto no sabía que

decir. Hubiera querido ser tragado por la tierra. Se sentía embarazado.

Susana continuó hablando: "Sigamos caminando. Ya casi llegamos".

El resto del camino fue en silencio. Llegaron a la casa de ella y Roberto se despidió apresuradamente.

En las siguientes semanas, la rutina de Roberto continuaba siendo la misma, con la excepción de que las salidas de los domingos no eran las mismas, pues Susana ya no salía con ellos. Ahora ella salía con Efraím.

El grupo estaba enterado de lo que había pasado, y trataban de consolar a Roberto. El no sentía resentimiento, pero estaba dolido.

La organización a la que el grupo de Roberto pertenecía se llamaba Hanoar Hazioni, y estaba compuesto de grupos de diferentes edades, cuyos líderes habían asistido desde temprana edad, y a medida que crecían, tomaban las riendas de grupos de menores, y finalmente, emigraban a Israel a vivir en un kibutz e integrarse a la vida de esa nación.

Para los grupos de Efraím y de Roberto, la hora había llegado para emigrar.

Roberto decidió no hacerlo. Una de las razones era que sus padres no emigrarían con él o después, y él no quería dejarlos en Cuba. Otra razón era que él estaba metido de lleno en la contrarrevolución cubana.

Roberto fue al aeropuerto a despedir a sus amigos judíos. Fue una despedida llena de emoción.

Ahora solo le quedaba su patriotismo cubano.

CAPITULO 7

Las primeras misiones que le fueron asignadas a Roberto eran las de remar un bote con pasajeros que tenían que salir de Cuba, fugitivos del régimen Castrista, y llevarlos a una embarcación fuera de la costa, que esperaba por ellos para trasladarlos a Estados Unidos.

Un día, Félix lo abordó: “Roberto, ¿estás listo para algo más complicado y peligroso que remar?”

“Ya era hora. ¿Cuál será mi misión?”

“Tu, conmigo y otros vamos a quemar la tienda El Encanto”,

“¿El Encanto? ¿Por qué?”

“Porque se dedica a venderle todo tipo de cosas y comidas a los rusos y chinos comunistas, a los miembros del Partido Comunista y del Gobierno, pero prohibido para el pueblo. Es una lástima. Era una buena tienda para todos antes de Castro. Ahora es un símbolo comunista de opulencia y tenemos que

erradicarlo.”

“¿Cuándo lo haremos?”

“Pronto. No pasa de esta semana. Ya te avisare

Dos días después, Félix le comunico a Roberto que esa noche atacarían y le dio el punto de partida.

Roberto llego a la hora indicada y tomo las armas que le dieron.

El grupo, con Félix a la cabeza se dirigió al parqueo, donde estaban tres coches estacionados. Se montaron en los coches y se dirigieron hacia un lugar cerca de la tienda, donde todos bajaron menos los choferes, los cuales mantendrían los coches en marcha para salir a toda prisa después del ataque.

El grupo se dividió en tres unidades y tomaron rumbos diferentes hacia la tienda. No había luna y todo estaba tranquilo. La tienda estaba situada en la céntrica calle de Galiano, pero a esa hora, no había tráfico y solo había la luz proveniente de varios faroles esparcidos en la calle.

Los tres grupos avanzaron hacia su objetivo, cuando de repente, potentes luces se encendieron y bañaron a los grupos de luz.

Inmediatamente empezó un tiroteo y los atacantes se dispersaron y se retiraban.

Roberto busco refugio detrás de un coche parqueado y disparaba furiosamente contra los defensores de la tienda, cuando de repente sintió algo caliente en su tobillo derecho, pero en ese momento, no le dio importancia.

Félix llego al lado de Roberto y le ordeno retirarse. El resto de los hombres ya estaban en retirada y camino hacia los coches, a excepción de Félix y dos hombres más con él, además de

Roberto. Este intento caminar, pero sintió un dolor intenso en su tobillo derecho. Se tambaleo. Su cuerpo no lo sostenía, pero Félix y uno de los hombres lo sostuvieron antes de que cayera.

Roberto miro hacia sus pies y se dio cuenta de que estaba sangrando de su tobillo derecho. Estaba herido. Con la adrenalina producida por la batalla, no se había percatado de que estaba herido, pero ahora, por la pérdida de sangre se sentía mareado.

“Vamos a los coches” ordeno Félix. “Nosotros te aguantamos, Roberto”.

Era obvio que el enemigo avanzaba en fuerza contra ellos y había que detenerlos.

Félix se dirigió a los dos muchachos que estaban con él y les ordeno que se llevaran a Roberto.

“Llévense a su compañero herido. Yo los cubriré lo más que pueda. Apresúrense- “Había urgencia en su voz.

Roberto protesto.” Yo estoy herido y soy una carga. Váyanse todos Uds. Yo los cubro.”

Félix contesto furioso: “Yo estoy a cargo de esta mision y les ordeno que se vayan. Yo puedo ir detrás de Uds.” y comenzó a disparar contra el enemigo, que retornaba el fuego.

“No. Yo me quedo. Uds. pueden correr y escaparse. Yo no puedo.”

Félix dejo de disparar y suspiro. Sabía que no podría disuadir a su amigo, y el enemigo, ahora que no le disparaban, avanzaba rápidamente.

“Amigo, tienes una hermana, pero eres hijo único. Yo tengo varios hermanos, así que, si algo me pasa, no será tan duro

para mis padres como lo sería para los tuyos.”

“Félix, la pérdida de un hijo es siempre dolorosa. Yo estoy herido. Tu no. Tú puedes correr. Yo no.”

“Tu también puedes escapar. Tienes ayuda. No, sería un sacrificio para todos y un impedimento.” Mira Roberto. No hay tiempo que perder.”

Félix suspiro. Aparentemente dándose por vencido, estiro su mano en la dirección de Roberto.” Bueno, amigo, buena suerte.”

Roberto extendió su mano, luego se dieron un abrazo de despedida y cuando se separaron, Félix le dio un fuerte puñetazo a su amigo, el cual se tambaleo por el impacto.

“Vamos, no se queden ahí parados. Agárrenlo y váyanse. Es una orden.” Se viro enfrentándose al enemigo y empezó a disparar rápidas ráfagas con su ametralladora.

La última orden de Félix se obedeció rápidamente. Roberto fue cargado entre los dos hombres y se dirigieron a los coches. Siguiendo órdenes previas de Félix, solo quedaba un coche. Los otros ya se habían ido.

Roberto protestaba, pero de nada le valió. Fue metido rápidamente dentro del vehículo, seguido por los otros dos hombres y el vehículo acelero.

Roberto miro hacia el área donde habían estado. Pero ahora estaba oscuro y nada se veía. Solo se oían unos disparos lejanos mientras que el coche escapaba.

Roberto se dirigió al chofer. “Esperemos a Félix. El es buen corredor.”

“No. Tenemos que seguir de acuerdo a las órdenes”.

Roberto lloro amargamente. Temía lo peor para su amigo Félix.

El enemigo movilizó unos coches con milicianos y comenzó la persecución, pero los fugitivos eran más rápidos y pronto esquivaron la persecución enemiga.

Uno de los ocupantes del coche habló. "Vamos con el médico inmediatamente. Roberto necesita atención."

Todos los presentes asintieron.

Roberto había empeorado. Seguía sangrando, estaba pálido y débil. Perdió el conocimiento.

CAPITULO 8

Roberto despertó encima de una mesa. Sus compañeros le indicaron que estaba en casa del médico. Mirando a su alrededor, se dio cuenta que estaba recibiendo una transfusión de sangre.

El Doctor le habló: "Por suerte un par de los muchachos resultaron tener tu tipo de sangre. Estabas inconsciente y débil. Eres joven y saldrás bien, pero hay que sacarte la bala de tu tobillo lo más pronto posible."

Roberto solo asintió- El Doctor continuó: "Estos son tiempos terribles y no tenemos muchos medicamentos. Te voy a tener que operarte sin anestesia y te va a doler mucho".

Roberto volvió a mover su cabeza en señal de que entendía lo que le estaban diciendo. El Doctor, con una toalla en la mano, le ordenó que abriera la boca, y le dijo que cerrara sus dientes

fuertemente sobre la misma. Seguidamente, le indico a uno de los jóvenes que se sentara sobre el pecho de Roberto, el cual respiraba con dificultad. El Doctor entonces procedió a atarle los brazos a la mesa y a otros dos jóvenes les ordeno que lo sujetaran fuertemente y le ato las piernas a la mesa, mientras que otros dos jóvenes le aguantaban estas fuertemente.}” Miren, dijo el Doctor dirigiéndose a todos los presentes. Roberto no debe moverse. Si lo hace, sobre todo las piernas, puede morir de desangramiento o perder la pierna. ¿Entienden? -

Todos asintieron.

El Doctor procedió a sacar una botella de ron y otra de whiskey de la despensa, y sacándole la toalla de la boca a su paciente, le hizo tomar de las dos botellas hasta que sintió que Roberto estaba bajo la influencia del alcohol. Entonces le volvió a ponerle la toalla en la boca y ordeno que la mordiera. A continuación, el Dr. vertió whiskey en la herida para desinfectarla.

Roberto grito, pero la toalla impidió sonido alguno y sus compañeros lo aguantaban fuertemente.

El Doctor esterilizo unos instrumentos y procedió a sacar la bala del tobillo. Seguidamente, le aplico mas whiskey a la herida, le aplico agua oxigenada, puso unos polvos de sulfato y v endo la herida. Cubrió todo el vendaje con una tobillera y ordeno que soltaran a su paciente, pero antes de quitarle la toalla, le dijo claramente que se abstuviera de gritar, pues los vecinos se alarmarían y pudieran ser descubiertos.

Roberto asintió. El Doctor le quito la toalla y Roberto trato de sentarse, pero no pudo, porque estaba mareado.

La esposa del Doctor trajo sopa caliente para todos y alimento a Roberto, que al poco rato se sentía mejor.

Pasaron 45 minutos, y entonces el Doctor le hablo:” Te vas a parar, pero despacio- Tienes que favorecer el pie y no apoyarte en el.”

“Está bien”. Hizo lo que le dijo el Doctor y se paro cuidadosamente, y se dio cuenta que, aunque sentía dolor, podía pararse. Se veía claramente que Roberto sentía mucho dolor.

El Doctor le dio unas aspirinas a Roberto y le dio el nombre de un antibiótico y otras medicinas, diciéndole que las podía obtener de la farmacia de su padre, y entonces, dirigiéndose a los presentes, dijo:” Bueno muchachos, váyanse con cuidado. Lleven a Roberto a su casa”, y así lo hicieron.

La madre de Roberto estaba despierta, esperándolo, como siempre. Lo primero que noto fue la tobillera en el pie de Roberto y que él estaba cojeando. Preocupada, le pregunto:” ¿Qué te paso, hijo?”

“Nada mama. Me torcí el tobillo en la práctica de campo y pista. El entrenador me v endo y me dio la tobillera y un remedio para el dolor. Pero estoy bien.”

“¿Seguro mi amor?”

“Si, gracias. A propósito, mama, el entrenador me dio el nombre de varias medicaciones. “Y le entrego el papel que le había dado el médico.

La madre leyó el papel y frunció el ceño; “Cariño, estos medicamentos son antibióticos, y para infecciones y antiinflamatorios”.

“Pues yo no sé. Eso fue lo que él me recomendó”

“Bueno, no te preocupes. Mañana te doy pastillas para el dolor y para la inflamación.”

“Gracias. Y le dio un beso a su mama, en la mejilla, el cual le fue correspondido.

“Que duermas bien, hijo- “

“Tu también”.

Roberto suspiro de dolor, se cambio y se acostó, pero no durmió mucho. Tenía mucho dolor y estaba con mucha adrenalina por lo ocurrido.

CAPITULO 9

Tres días después del fallido ataque a la tienda La Época, Roberto seguía con su pie vendado y con dolor.

Era la 1: P.M. y él había trabajado en la farmacia desde las 8: A.M., con sus padres, y ahora, todos ellos cerraron el local y se dirigieron a su casa para almorzar, y después de almorzar, sus padres se retiraron a descansar.

A las 3 de la tarde había que reabrir el negocio, hasta las 6, y Roberto les dijo a sus padres que él se encargaría y que descansaran.

Como la farmacia quedaba a 6 cuadras de la casa, Roberto salió a las 2:30, para compensar del caminar lento por su pierna herida.

Llego a la farmacia a tiempo, y la abrió. Todo estaba normal. A las 3:15, recibió una llamada de su madre. Sonaba agitada.

“¿Qué hiciste ahora”?

“¿De qué hablas mama?”

“Te vinieron a buscar unos elementos de la milicia. No dijeron porque”

“Seguro que era mi amigo Martínez”

“No. Yo conozco a tu amigo y el no estaba con el grupo que vino.”

” ¿Les dijiste donde yo estoy?”

“No, por supuesto que no. Entonces entraron y revisaron la casa, sobre todo tu cuarto, que está hecho un desastre. Parece que buscaban algo. Se fueron, pero dijeron que regresarían.”

“Bueno, no te preocupes. Será alguna rutina. Yo no he hecho nada. Te veo luego.”

“Hijo, ¿estas seguro que todo está bien?”

“Si, mima, no te preocupes”.

“Cuídate hijo” se despidió preocupada la madre.

Roberto tenía su pasaporte y la vigencia (permiso de salida) al día y en su persona. Se despidió de los empleados diciendo que regresaría en breve.

Salió de la farmacia y mirando discretamente a todos lados para asegurarse que nadie vigilaba o seguía, se dirigió al Consulado de Israel que estaba cuerdas de la farmacia. Una vez del consulado, pidió con el cónsul y cuando éste le atendió le explicó que tenía que salir de Cuba, pues temía por su vida, y las razones por su decisión.

El cónsul lo escucho con atención y le dijo que le daba albergue pero que no podía comunicarse con sus padres u otras personas, y que el haría las gestiones necesarias.

Mientras tanto, los padres de Roberto fueron a la farmacia y allí se enteraron que él se había ido, pero que regresaría pronto. Eran las 3: 40 P.M.

Diez minutos más tarde, un contingente de cinco milicianos

se presentó en la farmacia, preguntando por Roberto, pero nadie sabía de su paradero. Así que procedieron a arrestar a los padres., los cuales fueron esposados y cubiertos con capuchas negras.

Después de un viaje de 20 minutos, llegaron a su destino, una estación policiaca, y los prisioneros, aterrorizados, fueron llevados al despacho de un Coronel. Este procedió a hacerles preguntas generales como sus nombres, edades, ocupación y otras cosas por el estilo.

Los aterrados prisioneros todavía tenían las capuchas que les cubrían las caras, y la voz del Coronel los llenaba de más miedo.

Finalmente, el Coronel ordeno que se removieran las capuchas y contemplo las caras aterradas de sus prisioneros, las cuales se acentuaron mas al mirar a su alrededor y observar varios instrumentos de tortura y la sonrisa sadista del Coronel al observarlos.

“Uds. no me conocen, así que les daré otra oportunidad para que contesten mis preguntas. ¿Cómo es posible que no sepan dónde está su hijo?”

“No lo sabemos, dijo el padre. El salió de casa para abrir la farmacia y cuando nosotros llegamos, el ya no estaba. No hemos hablado con él desde que lo llamamos de casa.”

“Que bueno que me digan la verdad. Tenemos sus teléfonos intervenidos después de nuestra primera visita.”

Dirigiéndose a la madre, le indico una butaca.

“Señora, siéntese aquí, y Ud. A su lado”, le indico al padre.

El Coronel se sentó en su silla y contemplo a sus prisioneros.

“Pónganse cómodos.” Diciendo esto, le hizo una seña a uno de sus subalternos, el cual desapareció y minutos más tarde regresaba con unos grilletes.

El coronel movió la cabeza ligeramente, y el subalterno de repente se movió y le puso los grilletes en los pies de la mamá de Roberto, que aterrada gritaba.

El padre se intentó poner de pie para defender a su esposa, pero unas manos fuertes lo sujetaron.

El coronel habló de nuevo: “Señora, le voy a preguntar de nuevo. ¿Dónde está su hijo?”

“No sé. Lo juro. No sé donde está.”

El coronel abrió una gaveta de su escritorio y sacó unas pinzas y enseñándolas a los padres, preguntó: ¿Saben que es esto y para que sirven?”

Sin esperar respuesta, contestó su pregunta: “Esto lo utilizamos para extraer uñas.... Completamente”, y sonrió. Se levantó y avanzó hasta donde estaba la aterrada madre y se arrodilló ante ella, le quitó los zapatos y ligeramente pasó las pinzas por los dedos y sonriendo de nuevo dijo: “Sus uñas van a lucir muy bien en mi colección”, y señaló a un bote que estaba en un anaquel detrás de su escritorio, casi lleno de uñas.

“No, por favor. Yo no sé el paradero de mi hijo” la aterrada mujer susurro llorando.

El padre seguía haciendo esfuerzos inútiles por levantarse, pero lo único que lograba eran golpes en la cabeza.

El coronel se puso de pie y volvió a su escritorio y se sentó. Miro a sus prisioneros y dirigiéndose al padre volvió a preguntar: ¿Dónde está su hijo?” “No sé. Ya se lo hemos dicho muchas veces.”

“Uds. tienen una hija también. ¿Acaso ella sabría?”

“No” Dijeron ambos padres.

El coronel se quedo pensativo por varios minutos agonizantes para los padres, y después hablo, amenazadoramente:” Sus teléfonos en su casa y en su negocio han sido intervenidos. A Uds. y a su hija, los estaremos siguiendo y vigilando y esperamos que si saben algo de su hijo se comunicaran conmigo. De lo contrario...” Señalo a las pinzas y sonrió.” ¿Esta claro?”

“Si señor”, asintieron los prisioneros.

Levantándose del escritorio, el coronel hablo de nuevo: “Les creo. Así que tengan mucho cuidado. Y comuníquense conmigo si saben algo.”

Dirigiéndose a un subalterno, ordeno:” Déjenlos ir. Llév enlos hasta su casa. Son pasadas la 1: A.M. y no hay transporte a esta hora.” Sonriendo y dirigiéndose a los esposos, dijo: “Estamos para servir al pueblo”.

Los padres no pudieron dormir, y no oyeron de su hijo. Pensaron lo peor. No sabían que hacer,

CAPITULO 10

Ajeno a lo que estaba pasando y lo que estaban sufriendo sus padres, Roberto tampoco podía dormir. Estaba preocupado por lo que le podría pasar a sus padres. Además, sabía que estarían preocupados por él y pensarían lo peor.

Dando vueltas en la cama y tratando de dormir sin conseguirlo, se levanto. Miro por la ventana. Todavía estaba oscuro. Finalmente, para relajarse, decidió bañarse y terminado el baño, se vistió. Pero no tenía a donde ir y nada que hacer.

Encendió la radio, pero no había noticias. Solo música patriótica o slogans como PATRIA O MUERTE. VENCEREMOS o halagos a los países comunistas y ataques a los “yanquis imperialistas”.

Pasaron dos días más. Roberto estaba al borde de un

colapso nervioso. Nada que hacer, pensando mucho y preocupado por su familia. Apenas dormía y las ojeras en su cara lo desfiguraban.

A las 10:20 AM del tercer día, el Cónsul lo llamo y le comunico que ese día, Roberto se iría al exilio, su destino, ¡Jamaica!

El Cónsul le explico: "Llame a varias Embajadas solicitando asilo político para ti. El Embajador Británico fue el único que respondió afirmativamente. El Embajador estaba muy ansioso por ayudar, y como Jamaica es territorio Ingles hasta Octubre, decidió darte el asilo a esa isla. De ahí puedes arreglar tus papeles. Puedes ir a Inglaterra o pedir visa para USA u otro país, incluyendo Israel."

"¿Ud. no me puede dar la visa ahora?"

"No, no puedo, pues eso nos implicaría y siendo un Consulado....."

"Bueno, quiero que sepa que aprecio mucho el alberque y protección que me ha dado y todo lo demás que ha hecho por mí".

"Ha sido un placer. Ahora, alístate, pues el Embajador >Ingles llegara pronto para escoltarte personalmente al aeropuerto, para tu seguridad."

"¿Puedo llamar a mis padres? Deben estar muy preocupados."

"Yo y a los llame y ellos irán directamente al aeropuerto. Te llevaran ropa y se la entregaran a un miembro de la embajada británica y él se encargará de que el equipaje aborde el avión contigo."

"Gracias. Solo tengo una pregunta. Si mal no recuerdo

Jamaica será independiente en Octubre y estamos a principio de Agosto. ¿Eso no me afectara?"

"En lo absoluto. Tú decides a donde ir y tus papeles y permisos serán arreglados antes de la Independencia de Jamaica. Pero si los trámites se demoran, no hay problema. Inglaterra, como parte del tratado de Independencia, ha estipulado que todos los compromisos adquiridos por Inglaterra, hasta la fecha de Independencia, serán reconocidos por Jamaica y se respetarán. Así que no saldrás perjudicado."

"Gracias. Estoy listo."

Momentos después, llegó la limosina del Embajador Británico, con las banderas de su país desplegadas, y escoltada por miembros de la Fuerzas Armadas Británicas, y el Embajador salió del vehículo y entro al Consulado Israelí. Minutos después salió con Roberto y la limosina se dirigió al aeropuerto de Rancho Boyeros.

Una vez que llegaron al aeropuerto, la limosina fue admitida a un lugar especial y seguro y el Embajador acompañó a Roberto y lo entregó a la tripulación del avión británico de la empresa BOAC, (British Overseas Airways Company), el cual iba a Jamaica y se despidió cordialmente.

La tripulación recibió a Roberto efusivamente y lo alimentaron. Luego, lo llevaron a una sala de espera separada de los otros pasajeros y se quedarían con él hasta abordar el avión.

De repente, Roberto vio a sus padres, a través del cristal que los separaban.

La madre lloraba y sonreía y le tiraba besos. El padre, a través de su sonrisa triste, le daba aliento. Ellos habían informado al Coronel de la llamada recibida y de lo que estaba

sucedendo. Sabían que su hijo estaba a salvo y haciendo la llamada, cumplían y se protegían.

El Coronel, por supuesto, ya estaba enterado pues la conversación con el Cónsul fue escuchada. Pero estaba satisfecho con la conducta de los padres y por la llamada hechos por ellos.

Un miembro de la tripulación se acercó a Roberto.

“Mire, en pocos minutos Ud. Tiene que abordar el avión. Sus padres le han mandado, además de una maleta con ropa, tres botellas de Ron Bacardi y dos cajas de puros H. Upmann, los mejores del mundo. “

“¿Ud. tiene todo eso?”

“No. La maleta esta en el compartimiento de equipaje del avión. El ron y los habanos están en la cabina del piloto y se lo darán cuando aborde el avión. Lo que yo tengo para Ud. Es una muda de ropa para que se cambie. A sus padres no les dejaron pasar joyas y dinero.”

Roberto entonces comprendió que los habanos y el ron se lo habían mandado para que los vendiera y pudiera tener un poco de dinero.

Los padres y su hijo se despidieron con besos y manos apoyadas en el cristal. Todos tenían lágrimas en sus rostros.

Roberto pasó a la puerta de salida acompañado por miembros de la tripulación, y subió por las escaleras junto al avión y entro en este. Le dieron la ropa fresca y los productos enviados por sus padres. Se cambio y se sentó en un asiento de ventanilla.

El avión se demoro ocho horas en salir a su destino. Las autoridades habían demorado a los pasajeros regulares y la

salida del avión.

Pero finalmente el viaje empezó. Roberto estaba fuera de peligro.

En cuarenta y cuatro días, Roberto tenía su tarjeta verde de emigrante a USA, y entro en dicho país como emigrante y no como refugiado. Varios años después, obtenía su ciudadanía americana, además de sus títulos universitarios.

ISRAEL



JUNIO 1981

CAPITULO 11

El Coronel Ari Ben Joseph estaba sentado en una mesa del restaurante King David en Jerusalén, disfrutando un desayuno a la temprana hora de las 6:00 AM en un día de Octubre, de 1981, cuando un joven Cabo de la Fuerza Aérea Israelí se acercó a su mesa.\\

Saludando al Coronel, el Cabo le dijo: “Coronel, su presencia se requiere de inmediato en la oficina del Primer Ministro.”

El Coronel tomo su taza de café y apresuradamente se bebió el resto del liquido que quedaba, y tomando la última pieza de tostada con mermelada y una servilleta, se levanto y dijo: “Vámonos.”

Los dos hombres salieron a paso rápido del hotel y se dirigieron al Jeep militar que estaba parqueado a la entrada.

Sin decir una palabra, ambos militares se subieron al vehículo y el Cabo condujo el mismo a alta velocidad por las calles estrechas de la Ciudad.

A esa hora, ya había muchos árabes e israelíes abriendo sus comercios.

El vehículo paso por al lado de la pared del Templo y Ari pudo observar a varios Israelitas rezando frente a esta.

Por fin llegaron a la oficina del Primer Ministro. El cabo salto inmediatamente al piso y saludo al Coronel. Este le devolvió el saludo y se dirigió hacia el interior de las oficinas del Primer Ministro.

Al entrar, fue detenido para ser identificado.

Ari, fastidiosamente presento sus credenciales. Siempre le habían molestado los chequeos, pero sabía que era necesaria la precaución, especialmente en un país como Israel, el cual técnicamente seguía en Guerra con sus múltiples vecinos árabes.

Mientras se establecía la identidad de Ari, este se remonto en pensamiento al pasado.

Había nacido en Cuba, y había salido de su tierra natal en 1961, como dos años después de haber llegado al poder Fidel Castro.

Ari era su nombre hebreo, pero su nombre en su partida de nacimiento decía Roberto.

En estos momentos, se estaba acordando de los chequeos que tuvo que soportar en Cuba, y de los acontecimientos que lo obligaron a salir de su país.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por el guardia de

seguridad.

“Pase adelante, Coronel.”

“Gracias”, dijo simplemente Ari, y se dirigió a la oficina del asistente del Primer Ministro, Dov Strauss, un hombre fornido, pelirrojo, de unos 40 años, el cual había estado observando el cateo y la inspección de Ari, y tenía una sonrisa un tanto clínica plasmada en su boca.

“Shalom, Ari”, dijo el Asistente, y extendió su mano a Ari.

“Shalom, Dov,” dijo Ari, estrechando su mano con la de Dov. ¿A que se debe este llamado tan temprano?

“Pasa, Viejo amigo, y cierra la puerta”

Dov entro a su oficina seguido de Ari, el cual, al entrar, cerró la puerta.

Ambos hombres se sentaron, frente a frente.

“Ari, el Primer Ministro te contara más detalles, pero quiero decirte que has sido escogido para ser el líder de una misión muy importante.”

“¿De veras? “¿Y porque yo?”

Te han asignado esta misión por tus meritos y tu experiencia y porque eres el líder perfecto para llevar a cabo esta misión y concluirla satisfactoriamente”

“¿De que se trata?”

“Es muy importante, Ari.” “Me atrevo a decir que el futuro del Estado de Israel estará en tus manos.”

“Si no se obtiene el objetivo.... Correremos mucho peligro y habrá otro holocausto de nuestro pueblo y no habrá lugar donde esconderse o huir”.

“¿De que estás hablando?”

“Esta misión es de suma importancia.” El Primer Ministro te dará más información, pero te avanzo la siguiente información: El costo no importa, y quizás se convierta en una misión suicida, pero hay que lograr el objetivo”.

“¿Y cuál es el objetivo?”

“Irak”. Respondió sencillamente Dov. “Vamos a ver al Primer Ministro. Nos está esperando”. Diciendo estas palabras, se levanto y se dirigió a la puerta, seguido de un Ari curioso e intrigado.



CAPITULO 12

Por razones de seguridad, las oficinas del Primer Ministro se encontraban en el sótano del edificio, y Dov y Ari tomaron las escaleras en vez del ascensor. Caminaron por un largo pasillo, al final del cual estaba la oficina que buscaban.

Tocaron a la puerta y una secretaria les pregunto sus nombres, y luego, los anuncio.

La secretaria les indico la puerta por la que tenían que pasar, una vez recibida la autorización, y hacia allí se fueron los dos hombres.

Pasaron por un detector de metales y fueron registrados antes de dejarlos continuar.

Llegaron a una fuerte puerta de metal y tocaron.

“Adelante”, una voz profunda respondió al toque de la puerta.

Al entrar, Ari echo una mirada por la austera oficina.

Contenía un escritorio, con la bandera de Israel a un lado, atrás, y frente al escritorio, dos sillas.

No había ventanas, pero había muy buena iluminación y ventilación.

Además del escritorio, había dos libreros repletos de libros, mapas en las paredes, una mesa redonda de medianas proporciones con cuatro sillas, y fotos de la esposa e hijos.

El Primer Ministro estaba parado detrás de su escritorio y extendió su mano para estrechar las manos de Dov y de Ari. Luego de este ritual les indico que se sentaran.

“Gracias por venir tan pronto sin previo aviso, Ari”

“La verdad es que no me quedo mas remedio.” “Me pareció una orden para cumplirla inmediatamente”.

“En realidad, necesitamos asignarle una misión muy importante.” “Creo que Dov y a le habrá dicho de que se trata.

“Si Señor.” “Y estoy ansioso por mas detalles”

“Por supuesto” “Como Ud. Debe saber, Irak adquirió por medio de una compra, reactores nucleares. Esta compra fue hecha en Francia por una empresa francesa, y el gobierno francés aprobó la compra”.

Antes de proseguir, encendió una pipa y llevándosela a la boca, la fumo por unos minutos, y continuó.

“Supuestamente, el reactor era para fines pacíficos, como para producir electricidad. Pero en realidad, los planes de Sadam Hussein son muy diferentes. El quiere controlar el mundo árabe. El quiere ser el Líder indiscutible de todos los países árabes.”

“Sadam quiere producir armas atómicas y utilizarlas contra nosotros, o por lo menos tenerlas y amenazarnos con su uso.” “Esto fue comprobado por la Mossad, nuestro servicio de Inteligencia. “Varios documentos fueron interceptados y verificamos el propósito de esa compra.” “El propósito verdadero”. Aquí hizo una pausa y fumo su pipa una vez más. Luego, prosiguió.

“La Mossad se encargo de destruir por medio de sabotaje ese reactor nuclear.” “Esa fue la operación Sphinx. Empezó alrededor del 6 de Abril, 1979.

Tres bombas explotaron en la facilidad nuclear de la firma francesa Construcciones Navales e Industriales del Mediterráneo, en La Seyne Sur Mer cerca de Marsella.”

“Esta operación atraso el proyecto deSadam. Saddam estaba furioso, y declaro que Israel había intervenido en asuntos internos de Irak, que nosotros no queríamos que Irak les diera una vida mejor a sus ciudadanos y que ellos tuvieran energía barata para salir de su pobreza”.

“Claro está, no menciono los millones de dólares que se ha robado ni tampoco reconoció que el vive en opulencia mientras su pueblo se sume cada día más en la pobreza, y el continúa matando a miles de víctimas inocentes”

“Bueno, para no alargar mas esta historia, Saddam pidió a la ONU que sancionara a Israel, pero no había pruebas o evidencias concretas y no fuimos sancionados.”

Otras operaciones de la Mossad fueron concluidas exitosamente. Una, contra el Dr. Yahya Meshad, un físico nuclear egipcio que trabajaba para la Comisión de Energía Atómica de Iraq en Junio 13, 1980, el cual fue asesinado en Francia cuando revisaba un cargamento de uranio enriquecido que iba a ser el primer cargamento para el reactor de Irak.”

“Ese acto fue delatado por el defector de la Mossad Víctor Ostrovsky.”

“Sin embargo, nuestros esfuerzos no pararon. Dos meses más tarde, empezando en Agosto 2, una serie de bombas explotaron en las oficinas o residencias de oficiales de los proveedores importantes del proyecto nuclear de Irak en Italia y

Francia. Principalmente de tres proveedores: SNIA- Techint, Ansaldo Mecánico Nucleare y Techniatome.

Sadam reforzó la vigilancia y compro otro reactor nuclear, y esta vez logro enviarlo a Irak, y mientras hablamos, este está siendo instalado y será puesto en operación muy pronto.”

“Hemos protestado vehementemente ante la ONU y el mundo entero, pero.... el petróleo es mas poderoso que la vida de los judíos”.

El Primer Ministro hizo otra pausa para fumar, la cual aprovecho Ari para hablar.

“Me trajo a la mente un hecho que ocurrió en la Segunda Guerra Mundial”.

“¿Que hecho?” Pregunto el Primer Ministro.

“Casi al final de la Guerra, Alemania ofreció cambiar 100,000 judíos por el mismo número de camiones militares.’ Un camión por cada judío.”

“Inglaterra y los americanos no quisieron hacer el cambio y los 100,000 judíos perecieron” “A nadie le importo, “dijo Ari cínicamente y dolorosamente.

El Primer Ministro puso la pipa sobre un cenicero y continuó hablando:

“Precisamente, estamos en una situación similar, excepto que esta vez se trata de la supervivencia de todo el Estado de Israel directamente, e indirectamente el de todos los judíos”.

“No lo defraudare, Señor”.

“Se que no lo hará”.

“Bueno, en unos minutos, llegara El Estado Mayor y el Ministro de la Defensa, y traerán los mapas adecuados e

información de última hora, y formalizaremos los planes del ataque, el cual quiero que se lleve a cabo lo más rápidamente posible.”

Entonces, el Primer Ministro tomo la carpeta que estaba encima de su escritorio y la abrió, leyendo unas anotaciones de la carpeta. Luego, mirando de frente y a los ojos de Ari, le pregunto:” Coronel, Ud. No es nacido en Israel. Ud. Nació en Cuba y en 1961 emigro a los Estados Unidos.”

“Así es”.

“Ud. Llego a Israel en 1973, se entreno como piloto de la Fuerza Aérea, y pocos días después comenzó la guerra de Yom Kippur contra Egipto y otros países árabes, y Ud. participo en esa lucha”

“Si. Y me acuerdo del miedo que sentí.”

“De acuerdo a su expediente, ese mismo día Ud. derribo cuatro aviones egipcios y se convirtió en un As”.

“Dicen que del miedo sale la valentía”.

El Primer ministro sonrió y añadió:” Cuénteme de su experiencia ese día, Coronel.”

Ari se quedo pensativo. Su mirada estaba perdida en el recuerdo, y sus ojos veían aquel pasado al que se refería el Primer Ministro como imágenes de una película.

CAPITULO 13

“Me acuerdo como si hubiera pasado ayer”, empezó Ari a relatar.

“Me había graduado hacia menos de una semana, y mis compañeros y yo estábamos en la barraca que servía como Sinagoga, pues era Yom Kippur y estábamos en ayunas, atendiendo los servicios religiosos, cuando de repente sonó la alarma.”: Era Octubre 6, de 1973.”

“Todos los presentes nos levantamos inmediatamente y corrimos hacia fuera, para ser dirigidos al edificio de operaciones.”

“Veíamos a los mecánicos preparar los aviones y todos a nuestro alrededor era una actividad febril pero ordenada.”
“Baterías antiaéreas estaban ya preparadas y sus operadores estaban en sus posiciones.”

“Llegamos al centro de operaciones y nos sentamos a aguardar lo que pasaba, y no tuvimos que esperar mucho.” “El General Comandante de la base apareció casi de inmediato y se dirigió a nosotros:

“Señores, estamos en guerra. No estamos haciendo maniobras ni ejercicios de práctica.”

“Los Egipcios y Sirios nos han atacado y nos han sorprendido. Están en el Sinai y en el Neguev, y debemos contestar rápido a este ataque o estamos perdidos.” También están atacando las Alturas de Golan.”

“Nos han sorprendido, pues francamente, no esperábamos este ataque en un día tan sagrado para nosotros.”

“Golda, (refiriéndose al aquel entonces Golda Meir, Primer Ministro de Israel), ha ordenado una movilización completa y

masiva.” “La verdad es que no estamos preparados, pero tenemos que luchar y morir si es necesario.”

“El Ejército y a se movilizo y va en marcha, pero tenemos que tomar la supremacía aérea y atacar, defender y proteger a nuestros soldados y a la Nación.”

“Por el momento, tenemos como misión el volar hacia el Paso de Mitla, y atacar las columnas egipcias que están en marcha por ahí.” “También tenemos que volar hacia Siria y también hacia las Alturas de Golan, pues los sirios también nos han atacado y quieren recuperar ese territorio que perdieron en la Guerra de los Seis Días, para seguir atacando a nuestra población civil desde las Alturas y mantener un ojo de vigilancia sobre Jordania, pues estamos seguros que van a querer tomar a Jerusalén, o por lo menos recobrar la mitad de Jerusalén que perdieron y cayó en nuestras manos durante la misma campaña de 1967.”

“Así que presten atención.”

El General destapo un mapa que estaba en la pared, y señaló hacia el Paso de Mitla, y hacia las alturas de Golan, en otra dirección.

“Señores, el escuadrón 300 tiene asignada la misión del paso de Mitla, el escuadrón 266 irá hacia Golan.”

Señalando el Paso de Mitla, continuo: La 300 ira al Paso, atacara a las fuerzas terrestres egipcias y derribaran y lucharan con todos los aviones enemigos en el cielo.” “El enemigo no deberá cruzar hacia nuestra nación.” “Cuando y a no haya a peligro aéreo en las cercanías, recibirán nuevas órdenes”.

Sus mecánicos tienen sus mapas y cascos, además de sus trajes de vuelo, así que cuando salgan de aquí, vayan directamente a sus aviones.”

“Volarán constantemente, vendrán a la base a recargar sus municiones y combustible y volverán al aire. Alrededor de las 24 horas. Cada 8 horas serán relevados, descansarán y volverán al aire. “¿Preguntas?”.

“Nadie hablo, por lo tanto, el General dio la orden a mi escuadrón, el # 300, de salir inmediatamente, y que la 266 y los otros escuadrones se quedaran para recibir sus ordenes”, dijo Ari.

Hizo una pausa, y continuó su relato.

“Salimos ordenadamente y corrimos hacia nuestros aviones. El mío era un Mirage francés. Muy maniobrable y en muchos aspectos superior a los aviones Mig rusos de los egipcios, aunque estos cargaban mas armamento y eran tan veloces o quizás más que los nuestros, pero el Mirage podía virar mas rápidamente, y en una pelea en los cielos, eso era muy importante.”

“Al llegar a mi avión, el mecánico me dio un mapa, y a marcado y un cinturón con pistola y mi casco y traje de vuelo.” “Normalmente, esto no hubiera pasado, pero estábamos en la Sinagoga y no estábamos preparados.”

Me subí al avión, lo puse en marcha y me dirigí a la pista, donde esperé mi turno para salir, un tanto temeroso de lo que iba a ocurrir. Después de todo, esto no era un juego, era la realidad.”

“El corazón me latía rápidamente, cuando me dieron permiso para despegar, lo cual hice prácticamente por instinto, pues estaba muy nervioso.”

Ari hizo una pausa, tomo un sorbo de agua, y continuo: “Una vez en el aire, me sentí mas confidente.” “El vuelo hacia el Paso de Mitla fue rápido, apenas de minutos, y una vez allí, vi

a soldados enemigos dispararnos desde cuevas en las alturas del Paso, y me di cuenta de que los otros soldados enemigos le iban a tender una emboscada a nuestras fuerzas de tierra, así que empecé a disparar mis ametralladoras contra ellos, al igual que mis compañeros que iban adelante.”

“El paso es estrecho, y aminore la velocidad, pues no quería correr el riesgo de chocar con una roca. La salida estaba adelante, y a mis lados, solo las grandes rocas del Paso.”

“De repente, escuche una señal en mi panel de control. Un avión enemigo estaba detrás de mí y me había señalado para un cohete.” La consola sonaba la alarma estridente. El miedo me controlaba.”

“Pensé: Oh, Dios Mio, sálvame. Al mismo tiempo escuche que uno de mis compañeros se trataba de comunicarme conmigo:

“Ari, tienes un Mig detrás de ti. Sale, Sale, Sale y sube.”

“Entonces, ocurrió una cosa imposible.” “Me sentí muy calmado, y pareció como que yo “salía” de mi cuerpo y era otro el que piloteaba el avión, con seguridad y sin miedo, y este “otro” piloto aceleró el avión hasta lograr pasar la muralla de rocas a sus lados e inmediatamente puso la nariz de la nave hacia arriba y empezó a subir a una velocidad vertiginosa. Al mismo tiempo una mano accionó un botón para soltar el “chaff” o basura de aluminio para engañar a los cohetes enemigos a que siguieran a estos señuelos falsos.”

“El enemigo había disparado un cohete, pero gracias a la velocidad del Mirage y su maniobrabilidad, el avión había subido y tuve tiempo de accionar la basura”

El cohete enemigo se desvió, y persiguió al “chaff”, y hubo una explosión, que sacudió mi avión, pero no hubo daños, y en ese instante, me sentí en posesión de mi cuerpo y no sentí

miedo. El entrenamiento me había convertido, como se esperaba, en una maquinaria eficaz. Di una vuelta rápida y me encontré detrás del piloto enemigo, y sin pensarlo dos veces, lo puse en la mira y disparé, alejándome. Di en el blanco y el avión enemigo explotó.”

“Después, todo fue rutina.” “Seguí atacando a las fuerzas terrestres egipcias y enfrentándome a mas aviones enemigos. Todas las peleas en el aire fueron duras e intensas, pero gracias al entrenamiento y superioridad de equipo, ese mismo día derribe a tres aviones más, para un total de 4 por el día.”

“Varias veces regrese a la base para cargar combustible y municiones, y al final de mis primeras ocho horas, estaba exhausto.” “Cuando fui relevado, mi adrenalina corría fuertemente por mi cuerpo y no podía dormir, y todo empezó de nuevo a las pocas horas, y derribé más aviones. Luego, cuando el Sinai y el Neguev estaban asegurados y teníamos supremacía en los cielos, nos ordenaron atacar bases aéreas egipcias y destruimos muchos aviones, y luego, atacamos en las alturas de Golan”.

“Esa guerra fue difícil. Al final nos impusimos.”

“Pero perdimos mucho equipo y hombres. El costo fue alto.”

Los rusos ayudaron a los árabes; Saudi Arabia y Kuwait financiaron a Egipto y a Siria, los países árabes que nos atacaron sorpresivamente.”

Egipto y Siria recibían equipo militar muy sofisticado, cortesía de los rusos, y pagados por el financiamiento de los otros países árabes.”

“Todos los países árabes productores de petróleo cortaron las exportaciones de petróleo a los Estados Unidos y a otros países que nos ayudaban, pero la masiva asistencia militar y

económica que nos dio los Estados Unidos previno nuestra derrota y una debacle económica.”

“Claro, hubo una debacle política, y acusaciones contra Ministerios y personas por no haber estado preparados, y Golda renunció al poco tiempo. También sufrí una pérdida personal”.

“Y eso fue lo que pasó” concluyó Ari.

“Ud. Es modesto Coronel.” “No ha mencionado todas las medallas que ha ganado y todas sus contribuciones, aparte de sus victorias en el aire.” “Estoy seguro que Ud. Es el hombre indicado para esta misión.”

“Gracias, Señor.”

El intercomunicador sonó, y a continuación la voz de la secretaria se escuchó, anunciando la llegada de la Plana Mayor y del Jefe de la Fuerza Aérea.

El Primer Ministro se levantó, encendió su pipa de nuevo y se la llevó a la boca.

“Señores, ha llegado la hora de discutir los planes finales.”
“Esta misión no puede fallar”.

“Tenemos que lograr nuestro objetivo lo más pronto posible.”

“Por supuesto, se notificará a las embajadas una vez la misión haya sido concluida, y enfrentaremos los rechazos internacionales como siempre. Mientras tanto, fuera de estas oficinas, no se discutirá ni una sola palabra de lo que se diga o se planee. ¿Entendido?”

Nadie habló. Tocaron a la puerta, y los nuevos visitantes entraron.

Todos fueron introducidos y el Primer Ministro volvió a decir

las reglas y las prohibiciones y a mencionadas hacia unos minutos.

Todos se sentaron, y el Primer Ministro le cedió graciosamente su asiento detrás del escritorio al Ministro de la Defensa, para que este pudiera dirigirse a los allí congregados.

El militar tomo un mapa en sus manos y lo colocó en la pared detrás del escritorio.

“Bien, comencemos”, simplemente dijo.

Capítulo 14

El Ministro de la Defensa, un General que había participado prácticamente en todas las guerras sostenidas por Israel, tomó una regla y la dirigió hasta el mapa que había puesto en la pared, y señaló a Irak.

“Señores, como pueden ver, la distancia por aire es corta” “Sin embargo, para llegar a Irak, tenemos que volar por espacio aéreo que no es nuestro y que están en manos de países árabes, y estamos seguros de que no nos darán permiso para volar sobre su territorio”.

Hizo una pausa y continuó: “Aunque nos dieran permiso, la noticia llegaría a manos de Saddam inmediatamente, y nos estarían esperando, o peor aún, iniciarían un ataque contra nosotros y de seguro sus defensas aumentarían, con más defensas antiaéreas.” “Por lo tanto, para llegar a Irak, y de sorpresa, tendremos que volar bajo, para evitar detección de los radares de nuestros vecinos, así como los de Irak.” “Es imperativo que nuestros bombarderos y escoltas lleguen lo más rápido posible, destruyan el objetivo y regresen rápidamente.”

“Me parece que para empezar tenemos un problema grave.” “Me refiero que, para volar nuestros bombarderos y escoltas, se notara tal actividad por nuestros enemigos o “vecinos”.

“Además, el ruido que los aviones harán al volar bajo, será detectado por los militares árabes o por lo menos por la población árabe y de seguro que serán reportados. Se podrán ver a simple vista”

“ Por eso es que estamos todos aquí, pues varias cabezas supuestamente piensan mejor que una, y lo que he dicho ya lo he considerado y hay un plan que les propondré en breve.”

“Cuando expuse lo que tenemos que hacer, quise darles una

sinopsis o conclusión de la misión, pero no va a ser fácil lograrla y en secreto.” “Tendremos que mantener el secreto a toda costa, para darle un chance a nuestros aviones a que regresen a su base”. Continuo:

“Como Uds. saben, Menachem (refiriéndose a Menachem Begin, el Primer Ministro de Israel), su Gabinete y la Kneset (el Parlamento), han aprobado nuestra incursión y dejado todos los planes y arreglos en nuestras manos”.

Señalando al mapa, y a la posición de Israel en relación con sus vecinos árabes, continuó:

“Como Uds. saben, estamos rodeados por países árabes.”
“Para llegar a Irak, tendremos que volar sobre algunos de ellos.”

Podemos ir a través de Siria, o a través del Lebanon y Siria, o a través de Jordania.”

‘También podemos atravesar Jordania y Arabia Saudita y llegar a Irak., volando bajo, Todos los presentes miraron al mapa y asintieron.



El General continuó:

“Yo propongo lo siguiente: Entramos al Líbano, de ahí atravesamos Siria, por su desierto, y entramos a Irak”. “Esta ruta nos permite volar bajo y penetrar Siria e Irak por sus territorios menos poblado y evitar que nos descubran.”

“Volamos directo a Bagdad, bombardeamos nuestro objetivo, que se encuentra cerca de Bagdad. Es la facilidad de

investigación nuclear de Osirak. Regresamos por vía de Arabia Saudita y Jordania, pues así no usamos la misma ruta de ida, podemos seguir volando bajo y muy posiblemente escapar ser descubiertos, pues las aéreas que atrav esaremos de vuelta también son pocas pobladas.”

El General hizo una pausa, tomo un vaso de agua y después de tomar unos sorbos, continúo:

Tenemos a nuestro favor el elemento de sorpresa. Además, Iraq está enfrascada en una guerra con Irán, y sus fuerzas militares se han mov ilizado y concentrado en las fronteras de Irán”.

Dov levanto su mano y el General lo reconoció.

“General, el plan que nos acaba de exponer tiene sus riesgos.” “Atrav esar el espacio aéreo de varios países árabes, sin su permiso tendrá consecuencias políticas.”

“Si, Dov,” hablo el General “Pero tenemos que correr ese riesgo.” “Hemos analizado todas las posibles consecuencias, y hemos llegado a la conclusión de que lo que habrá será un diluvio de protestas verbales que no conducirán a nada.”

“Es mas, Saddam perdió mucho apoyo de los demás países árabes y aunque en público todos hablan de unidad, en privado todos quieren ver a Saddam derrotado o por lo menos perder prestigio.” “Como siempre esta alardeando y diciéndoles a todos que él es el único capaz de enfrentarse a nosotros y vencernos, creemos que sus vecinos se reirán de él una vez que hayamos concluido nuestra misión. Ellos jamás admitirán que tenemos la razón, pero están tan preocupados como nosotros, pues Saddam los puede atacar o chantajear, y gracias a nosotros, se sentirán capaces de respirar otra vez tranquilamente.”

“Señor”, hablo Ari. ¿“Cuantos aviones y recursos

usaremos?”

“Ari, tu estas a cargo de la misión. Tú decidirás lo que necesites. “Basado en lo que tu recomiendes y decidas, discutiremos la aprobación de tu plan y lo pondremos en marcha.”

“Menachem tiene fe en tus habilidades y tú has demostrado que puedes ser el líder ideal para esta misión, no solo por lo que hiciste en la Guerra de Yom Kippur, sino en todo lo que has logrado desde entonces, incluyendo tu rápido ascenso.” “hay personas con más experiencia que tu, pero sin tus habilidades.”

“Señor, les agradezco su confianza. Yo no siento esa confianza en mí. Esta misión es muy importante y delicada.”

“Lo sabemos, Ari, y nosotros si sabemos que lograras el éxito en esta misión.”

“Permíteme recordarte, por si lo has olvidado, tus experiencias en Cuba y en los Estados Unidos. Tu record en Vietnam, aparte de lo que has logrado aquí.”

Ari no contesto. Quedo pensivo y varias imágenes de su juventud pasaron por su mente. Pensó en su amigo Félix, que había dado su vida por él en Cuba cuando trataban de efectuar un ataque a un complejo de tiendas usadas por los militares solamente y los soldados rusos que se encontraban en Cuba.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por el General:

“Ari, todos los mapas, fotos, documentos e información pertinente están en este archivo” El General saco un archivo grueso de su maletín y se lo paso a Ari.

“Por supuesto” continuó el General, cuente con la ayuda de todo el personal de inteligencia militar. Cualquier otra cosa que necesite, me lléj saber personalmente”

Ari empezó a hojear el archivo recién recibido y el General volvió a hablar: "Ari, tiene 3 días para planificar la misión"

"¿Tres días? Exclamo Ari."

"Así es. Nuestra inteligencia nos informa que el reactor está casi listo, y no queremos que esté disponible o en uso. Además, ahora podemos hacerlo de sorpresa, pero más tarde seguro que habrá más vigilancia, sobre todo, si empieza a funcionar."

"Hay algo que me preocupa," dijo Ari

"Dime que es"

"El reactor esta cerca de Bagdad y, por lo tanto, hay población civil cercana".

"Es cierto, pero, aunque hay que tener cuidado, posiblemente haya bajas civiles y es algo que tienes que tener en cuenta"

"Si Señor"

"¿Algo más?"

"No".

Entonces el General se levanto, saludo al Primer Ministro y se despidió de este y de Dov y Ari, y sus acompañantes hicieron lo mismo.

El despacho del Primer Ministro permaneció en silencio por algunos segundos después de la marcha de los visitantes, y este silencio fue interrumpido por el Primer Ministro: "Bueno, Ari, ahora todo está en tus manos. Mejor empieza ahora mismo. No hay tiempo que perder."

"Si, Ari", exclamo Dov. Cualquier cosa en lo que yo te pueda ayudar o asistir, déjame saberlo. "

“Por cierto,” dijo Menachem Begin, nadie lo menciona, pero tienes una oficina con asistentes y personal a tu disposición y te están esperando en el Ministerio de la Defensa.”

“Bueno, mejor empiezo ahora mismo.” “ Con permiso, Menachem”.

“Nos vemos, Ari.” “Buena suerte.

Ari salió de la oficina y se dirigió hacia el vehículo en el que había llegado. El joven cabo lo esperaba.

“¿A dónde Señor?”

“Al Ministerio de la Defensa.”

Mientras tanto, en la oficina del Primer Ministro, este conversaba con Dov.

“¿Que crees tú?”

“Yo opino que la misión tendrá éxito.” El plan principal ya fue planteado y aunque es muy simple, tiene grandes probabilidades de éxito, precisamente por su simplicidad.”

“Eso creo”, exclamo el Primer Ministro y encendió su pipa.

CAPITULO 15

Durante el viaje al Ministerio de la Defensa, Ari pensaba.

Sus pensamientos habían retornado a la conversación que había sostenido anteriormente, contando la historia de su primera misión.

“Dios mío,” se dijo a sí mismo: “Tanta sangre derramada. En Cuba, en Vietnam, y aquí en Israel, y ahora, mas luchas y posiblemente más sangre.” “No sé cómo he podido soportar los recuerdos de todas las guerras en que he estado”.

Repentinamente, se acordó de nuevo de su mejor amigo, Félix, apodado El Gato, por la caricatura de Félix el Gato.

“Félix”, exclamo en voz baja. “Cuanto te extraño.” “Diste tu vida por mi y lo único que pude hacer por ti fue una poesía o canción conmemorando tu sacrificio”

El cabo, a su lado y manejando el vehículo, exclamo: “¿Dijo algo, Señor?”

Esto sirvió para que Ari volviera al presente. “No nada, pensaba en voz alta”

“¿Quiere hablar?”

“En realidad, quiero cantar. Es un poema triste, pero necesito hacerlo” “Necesito desahogarme”.

“Pues adelante. Lo escucho.”

Ari empezó a cantar, con su voz llena de pasión y emoción, con dolor, con tristeza, con su voz de barítono”

“Estepas de Cuba, les voy a contar, una triste historia, así sucedió.”.

“Cuenta de una madre, que a su hijo perdió, cuenta de un soldado, que por mi murió.”

“Luchaba con brío, con valor y fe, hasta que una bala, a su pecho fue.”

“La madre dormía, y se despertó, Oh, mi hijo está muerto, segura y o estoy”.

“En la triste noche, una voz se oyó, era de un soldado, que muy quedo hablo.”

“No llores mas madre, tu hijo cayo, pero para ti seremos, como el que murió.”

“Hijos todos si, de nuestra patria Cuba. “Listos todos a morir, como el que cayó.”

“por nuestras ideas, y por la libertad”.

“No llores mas madre, tu hijo cayo, pero para ti seremos, como el que murió.”

“Muy emotiva, Señor. Muy triste y de la forma que Ud. la canto, me toco el alma.”

“Si, dijo Ari. Fue dedicada a un buen amigo. A un gran compañero de armas también.”

El resto del corto viaje reino el silencio.

En la mejilla de Ari, resbalaba una lágrima, también silenciosa.

CAPITULO 16

Ari llegó a su destino, e inmediatamente fue guiado hacia la oficina que le habían asignado. Obviamente lo estaban esperando.

Ari ordeno un mapa minucioso de Israel y sus vecinos árabes, y mientras esperaba su requisición, le dijo a su secretaria que buscara el teléfono de Shoshana Darien, y se

encerró en su oficina.

A los pocos minutos, la secretaria le informó que su llamada a Shoshana estaba lista. Ari se sorprendió que Susana fuera encontrada en la guía telefónica. Pero no indagó. Tomando el teléfono, Ari habló.

“Shalom, Shoshana”.

” Shalom”

Reino el silencio por unos segundos, transcurridos los cuales Ari escuchó la voz femenina.

“Ari, exclamo. ¿Eres tú en verdad?”

“Si soy yo, y como siempre, te estoy llamando porque necesito de tu ayuda.”

“¿Dónde estás ahora?”

“Estoy en Jerusalén” “En el Ministerio de la Defensa.”

“Hace años que no sé nada de ti y de repente apareces para pedirme ayuda.”

“Shoshana, esta llamada no es personal. Es una llamada de emergencia Nacional”. “Creo que podemos hablar sobre asuntos personales cara a cara y no por teléfono.”

“¿Qué quieres de mí, Ari?” “Ya no tengo nada que darte”, habló Shoshana con voz amargada.”

“Shosh, por favor, no me hables así.”

Shoshana guardó silencio por unos segundos. Estaba conmovida pues Ari la había llamado por el diminutivo de su nombre y lo había pronunciado con la misma ternura que la última vez que lo vio. Reponiéndose, contestó: “Tienes razón, Ari. Hablaremos sobre nuestras personas en otra ocasión.

“Dime, ¿que necesitas?”

“Necesito que te traslades de Tel Aviv a Jerusalén hoy mismo y te encuentres conmigo aquí en el Ministerio.” “Créeme, es sumamente importante, y ven preparada para pasarte unos días, pues este asunto que te quiero proponer es muy importante y tomara unos días.”

“Todo en tu vida es importante Ari, menos lo que realmente cuenta.”

“Shosh,” dijo cálidamente Ari, hablaremos sobre nosotros, te lo prometo, pero no ahora. ¿Está bien?”

“Como siempre, lo que tu digas, Ari.”

“No seas así. He reflexionado y mis ideas han cambiado radicalmente.”

“Ver para creer, dijo Shoshana sarcásticamente.”

“Mira, solo te voy a avanzar una sola cosa:” “Estoy a punto de retirarme.”

“¿Retirarte tu, el gran Ari Ben Joseph?”

“No seas sarcástica. Apúrate a empacar y ven lo más pronto posible.”

“Está bien, Ari. Como sabes, el viaje es corto. Llegare en menos de 2 horas.”

“Perfecto. Y no almuerces. Yo te invito.”

“Vaya, galante después de todo”.

“Shosh, dijo cálidamente Ari. No te he olvidado. Nunca lo he hecho. He pensado en ti siempre... y te extraño.” Iba a añadir te amo, pero se contuvo.

El corazón de la mujer le dio un brinco, pero ella se lo apretó

fuertemente. No quería hacerse ilusiones. Ya había tenido varias esperanzas perdidas, y estaba muy herida sentimentalmente.

“Shalom Ari. Te veo luego”. La comunicación se terminó.

CAPITULO 17

Ari otra vez estaba en el pasado. Recuerdos que él creía ya olvidados habían vuelto a la superficie.

Era el primer día de entrenamiento en la Fuerza Aérea Israelí.

Todos los nuevos estudiantes se encontraban en una clase que albergaba a 200 de ellos.

De repente, Ari reconoció a una persona. No lo podía creer.

“¡Susana!” exclamó Ari con emoción.

“Roberto. ¿Eres tú de verdad? Hace tiempo que no nos veíamos”

“Sí. Yo digo lo mismo. Ahora me llamo Ari, Ari Ben Joseph.”

“¿Estas casado?”

“No. ¿Y tu?”

“Tampoco.”

“¿Y donde esta Efraím?”

“No se. Rompimos hace mucho tiempo. Yo era muy joven e inmadura en aquel entonces”

Ari no dijo nada por unos momentos. Solo miraba fijamente a Susana. Finalmente, balbuceo:

“Esta más bonita que nunca”

Susana se sonrojo. “Gracias”.

“Te lo digo de verdad.”

“Lo se”.

“Siempre he pensado en ti, pero no se lo había dicho a nadie hasta ahora.”

“Yo también he pensado mucho en ti”.

“¿De veras?”

“Si, y me di cuenta de lo inmadura que fui y de lo mucho que te herí.” Lo siento mucho... Bajo la mirada.

“Bueno, no pensemos en el pasado. Empecemos de nuevo. ¿De acuerdo?”

“De acuerdo”.

“Me alegro de verte.”

“Y yo a ti.”

Se tomaron cálidamente de las manos y se despidieron.

Las piernas de Ari le temblaban. ¿Sería posible conquistarla? Se pregunto.

Susana, por su parte, pensaba en lo guapo que lucía Ari en uniforme y se lamentó haberse despedido, pero tenía la esperanza de que se volverían a ver. Después de todo, estaban entrenándose juntos para ser pilotos.

CAPITULO 18

Susana y Ari se veían a diario. La camaradería entre ellos iba en aumento y se sentían cómodos en la relación de colegas y amigos que llevaban.

Ari, de vez en cuando invitaba a Susana a comer, y en una de esas ocasiones, la llevó a celebrar. Los dos habían terminado su entrenamiento y se graduaron ese mismo día. Eran oficialmente oficiales y pilotos de la Fuerza Aérea Israelí.

Llevaban sus insignias y alas con orgullo.

El lugar escogido por Ari tenía pista de baile y orquesta. Con cantante. El ambiente era muy romántico.

Ari y Susana fueron a bailar mientras que le traían la comida pedida.

Estaban bailando una pieza lenta, y la proximidad de Susana aturdió los sentidos de Ari. Pensaba que bien olía ¡Que bonita estaba!

Ari se dio cuenta que su amor de niño o adolescente hacia Susana se había convertido en amor real de adulto.

Mientras tanto, Susana se sentía igual. ¡Que guapo es! Pensaba. ¡Y lo amo! ¡Pero no se lo puedo decir! Que pena que sea tan tímido.

Bailaron en silencio por unos momentos y Ari empezó a hablar: “Susana, siempre estas preciosa. Pero hoy, ¡brillas!

Ella se sonrojo. “Gracias. Sabes, a veces me pregunto que hubiera pasado con nosotros si y o no hubiera sido tan inmadura”.

“Y yo tan tímido. ¿Verdad?”

“Ah, dijo Susana sonriendo coqueta y pícaramente... ¿Eres tímido?”

“Si. ¿No te has dado cuenta?”

“Pues no,” respondió sonriendo dulcemente.

Ari la atrajo más cerca a él y poniendo sus labios en el oído de ella, le murmuro: “Si no fuera tan tímido, te besaba ahora mismo.”

Susana lo miro directamente a los ojos, apenas sin separarse. “¿Y porque no lo haces?”

Ari, no contesto. La atrajo hacia él y le acaricio la cara, el pelo, la nuca, suavemente, paro de bailar, se inclino sobre ella, y

cálidamente la beso. Ella le correspondió el beso.

Ari se separo un poco, y dijo: "Te amo. Nunca deje de pensar en ti. Mi amor de adolescente, ha crecido en amor verdadero y permanente por ti."

Susana lo abrazo y el correspondió al abrazo. Yo también te amo."

Continuaron el baile, besándose mutuamente. Cuando el baile termino, tomados de la mano fueron a su mesa. La cena estaba servida. Comieron casi en silencio, pero mirándose amorosamente y sonreían cálidamente.

Terminaron la comida- Ari tomo las manos de Susana. Se las beso y mirándola a los ojos le dijo: "Te amo. Haría cualquier cosa por ti. ¡Daria mi vida si fuera necesario!"

Se besaron- Ari miro el reloj. "Cariño, es hora de irse o tendremos problemas. Hay que reportarse"-

"Ojalá la noche no se terminara."

"mis sentimientos exactamente".

Salieron abrazados y se despidieron a la entrada del dormitorio de Susana.

"Hasta más tarde, mi amor."

"Hasta más tarde, mi vida."

CAPITULO 19

El dicho de que el hombre planea, pero Dios dispone se hizo realidad.

Antes del amanecer, Israel estaba en guerra con todos sus vecinos árabes.

Susana y Ari no se vieron. Sus deberes los llevaron a sus aviones y a diferentes campos de batalla.

En pocos días, tan pronto como había comenzado la guerra, esta terminó con victoria total israelí.

Ari, en cuanto pudo, fue a buscar a su amada. Pero en el edificio donde ella vivía, nadie sabía su paradero.

Ari visitó el edificio durante varios días, pero no había señal de Susana. Finalmente, Ari decidió averiguar con las fuerzas armadas, donde él era muy conocido, pues durante la breve guerra había derribado varios aviones enemigos en combate aéreo y fue nombrado un Ace y promovido de rango.

Ari se presentó en las oficinas del comandante de su base, la cual era también de Susana., y respetuosamente le pidió información sobre ella.

El comandante desvió su vista sobre Ari, y pretendiendo buscar unos documentos, le dijo: "le tengo malas noticias."

"Dígame, por favor", respondió el preocupado Ari.

"La persona que Ud. Busca..... Esta muerta. Su avión fue

derribado en el Sinai.... Asumimos que no sobrevivió, pues no había rastro u objetos de ella o un paracaídas.”

¿” Encontraron su cuerpo?”

“No. Todo estaba incinerado.”

“¿Podría haber sido tomada prisionera?”

“Podría ser, pero lo dudamos. No se encontraron restos de paracaídas o su cuerpo u otros indicios que indiquen que salió del avión a tiempo.”

¿Los egipcios no han dicho algo sobre prisioneros de guerra?”

“No. Todavía no.”

“Por favor, si sabe algo, bueno o malo, avíseme.”

“De acuerdo, Mayor.”

Ari se retiró cabizbajo, con un nudo en el pecho y la garganta. Fue a los baños, se encerró en uno de ellos y lloró. Nunca le había pasado por su mente que la muerte se llevaría a Susana o a él, y ahora estaba confrontando la realidad. Pero pensó en él y Susana, y no podía creer que ella estuviera muerta. No después de que se habían reencontrado y enamorado.

Pasaron los días, convertidos en meses y no había nada nuevo sobre Susana.

USA había decidido suministrar, reemplazar y reponer armamentos perdidos por los israelíes e Israel recibiría nuevos aviones de combate de la Serie F, para reemplazar a los aviones franceses Mirage perdidos.

Ari fue uno de los pilotos seleccionados para ser entrenados con los nuevos aviones en USA. Así que viajó hacia el lejano país para ser entrenado, y permaneció ausente de Israel por varios meses. Siguió tratando de averiguar sobre Susana, pero nadie

podía decirle si estaba viva o muerta.

Terminado el entrenamiento, regreso a Israel y entreno a pilotos.

No dejaba de pensar en Susana.

Pasaron dos años-

Los egipcios decidieron ofrecer un intercambio de prisioneros de guerra y en la lista ofrecida estaba Susana. Pero nadie le dio importancia. La lista no fue publicada.

Susana regreso a Israel, pero, aunque quería averiguar sobre Ari, no pudo. La habían aislado a ella y a cinco de sus compañeros prisioneros. Esto era muy misterioso para ella, pero a los pocos días el misterio se aclaró.

Un individuo de la Mossad, el Servicio de Inteligencia Israelí entrevistó a Susana y sus compañeros y le propusieron que trabajaran para la Mossad. Habían sido elegidos por no tener familia y porque los habían dado por muertos. Todos aceptaron.

Los nuevos espías recibieron su entrenamiento y ordenes estrictas de no contactar a nadie conocido.

Susana fue asignada a Siria y recibió órdenes de viajar a Siria, y vivir y espiar en Damascos.

Ari no se encontraba en el país. A su regreso, fue llamado por el oficial al que él había acudido a preguntar por Susana. Este le informó que había habido un intercambio de prisioneros y Susana estaba en la lista, pero que no sabía nada más.

Ari le dio las gracias y se puso muy contento, pero su alegría no le duró mucho. Nadie oficialmente sabía de Susana.

CAPITULO 20

Ari volvió al presente cuando tocaron a su puerta.

“Adelante”.

Era una secretaria que le traía el mapa pedido.

Ari le dio las gracias y la muchacha se retiró, mientras Ari colocaba el mapa en la pared

Tomo un bloque de escribir y se sentó en la silla del escritorio, virando la misma hacia la pared con el mapa.

Colocando el bloque de escritura en sus piernas, empezó a estudiar el mapa minuciosamente, pausando de vez en cuando a escribir unas notas.

Finalmente, se dio la vuelta, todavía sentado, y pulso un botón intercomunicador e inmediatamente le respondió la secretaria.

“¿Si señor?”

“Mire, va a venir la señorita Shoshana Darien. Tiene una cita conmigo, así que pásela inmediatamente. “Ella tiene pase de seguridad de la más alta clasificación.” Mejor dicho, tenía.” “Por favor, investigue si todavía esto es cierto, y contacte al departamento de personal para que me manden su archivo. Ella está en la Fuerza Aérea.”

“Sí señor.” Inmediatamente”.

Ari miro sus notas. Estaba de acuerdo con lo que había dicho el Ministro de la Defensa en cuanto a la ruta a seguir. Sus notas contenían anotaciones de distancia y rutas alternas. También había interrogativas sobre el numero de bombarderos necesitados y el apoyo a recibir de los aviones de escolta.

Tomando el teléfono, llamo al número privado del Primer Ministro, el cual contesto casi inmediatamente.

“¿Diga?”

“Menachem, es Ari.” Estoy de acuerdo con la ruta mencionada por el Ministro de la Defensa.” Voy a necesitar varias tripulaciones, y por supuesto, yo piloteare uno de los bombarderos.”

Ari hizo una pausa y continuó. “Me he comunicado con Shoshana Darien. Ella y yo estuvimos en la escuela de la fuerza aérea al mismo tiempo y volamos juntos. Era una excelente piloto y navegante, y la quiero en mi tripulación. Además, creo que ella me puede asistir a escoger a las tripulaciones, pues creo que las conoce mejor que yo.”

“No lo creo”

“¿Como dice?”

“No creo que Shoshana te pueda ayudar de esa manera”. Ella hace dos años que esta trabajando en la Mossad, el servicio de Inteligencia.’ “Sin embargo, sí creo que te puede ayudar mucho dándote información sobre el reactor y su ubicación exacta y materia técnica. Ella fue uno de los saboteadores del primer reactor.”

Ari permaneció en silencio. Sorprendido sobre lo que acababa de escuchar.

Reponiéndose, contesto: “Si creo que esa información me será útil”

Se despidieron y Ari colgó el auricular.

Por un momento, quiso concentrarse en lo que había escuchado, pero decidió que eso lo podía hacer más tarde. Ahora tenía que decidir quiénes serian los miembros que volarían con él.

Pulso de nuevo el intercomunicador, y otra secretaria contestó.

“Por favor, obténgame los archivos de los siguientes pilotos: Abraham Runamov, Moisés Kuri, Víctor Cohen, Joseph Moll, Martin Guetz, Samuel Cohen, Joseph Bejar, Nisim Ben Schmucl, Rita Meller, Ruth Goss, David Ben Moshe, Albert Shuller, David

Feldman y Otto Schillenger. Cuando tenga todos esos archivos, póngalos en un archivo maestro y titúlelo Operación Cielo.”

“También comuníquese con ellos y dele ordenes de reportarse a mi oficina mañana a las 0700 horas.’ “Ah, no le diga mi nombre. Solo de la orden como del general a cargo de misión especial”.

“Entendido, señor”.

“Gracias”.

Una leve sonrisa cruzo el rostro de Ari.

Había decidido en 16 aviones para realizar la misión, y los 14 pilotos que había seleccionado para la misión Ari los conocía personalmente. Había volado y entrenado con ellos. Habían compartido muchas cosas, tanto buenas como malas, como bodas, nacimientos, muertes, y, sobre todo, la amistad.

Un toque a la puerta lo saco de sus recuerdos.

“Adelante.”

Una secretaria entro, con un folder de manila en sus manos.

“Señor, aquí está el expediente de Shoshana Darien”.

“Gracias.”

Ari tomo el archivo de las manos de la secretaria y esta se marchó. El se dirigió al escritorio, se sentó, respiro profundamente y noto una nota de la secretaria: Shoshana esta asignada temporalmente a la Mossad, y su pase de seguridad es de los más altos.

Ari abrió el archivo y lo comenzó a leer.

La primera página contenía una foto de la muchacha y datos generales, como la dirección actualizada, la edad (36) y una

descripción de su físico. También contenía la información de que era soltera. Al leer esa información, Ari suspiro, sonrió y mirando hacia el cielo exclamo: " Gracias Dios mío. Creo que va a ser duro, pero creo que tengo una oportunidad." Siguió leyendo.

La siguiente página contenía su record en las fuerzas armadas.

Ari noto que ella tenía el rango de Mayor y que había sido recomendada para la promoción a Teniente Coronel. También noto que hacía dos años que "estaba en préstamo" a la Mossad, y las siguientes paginas contenían información sobre todas las actividades y logros de Shoshana, como también las condecoraciones y elogios de sus superiores, notando que todavía mantenía su entrenamiento como piloto y había volado mas de las horas requeridas. También noto la notificación de que era diligente, fuerte, un líder que tanto hombres como mujeres la respetaban y obedecían sus órdenes sin ningún problema, y notaba que tenía habilidades de organización e investigación.

El archivo también contenía información sobre el evento que Ari más recordaba sobre su primera misión en Israel: El avión de Susana había sido derribado. La habían dado por muerta, y eventualmente se conoció que era prisionera de guerra y finalmente, que fue repatriada.

Ari termino de leer el archivo, lo cerro y lo puso en el escritorio.

Empezó a hablar en voz baja con el mismo:

"¿Cuanto tiempo hace que conozco a Shosh?" "Desde antes de salir de Cuba" se dijo a sí mismo, y recordó la humillación sufrida, pero también recordó su entrenamiento en Israel,

cuando volvió a ver a Susana después de mucho tiempo. “Dios mío, como ha pasado el tiempo.” “¿La abre perdido?”

Sintió el mismo vacío que había sentido años atrás cuando dejó de ver a la muchacha, cuando a ella se le daba por muerta. Ese malestar que no lo había abandonado desde entonces, el cual lo obligo a examinar sus sentimientos y fue entonces que supo que amaba de verdad a Shoshana. Pero los acontecimientos habían cambiado sus planes. Y ahora, cuando mucho dependía de él, volvía a hacer contacto con la joven y estaba nervioso.

“¿Como reaccionara ella?” “¿Como reaccionare yo?”
“¿Tendrá novio?”

Perdido en sus pensamientos, se remonta a su llegada a Israel en 1973.

CAPITULO 21

Ari tenía 29 años cuando llegó a Israel, en los primeros meses de 1973.

Desde una temprana edad, Ari había decidido emigrar a Israel y vivir en un kibutz.

Sus amigos lo habían hecho en 1961, pero él no lo hizo, porque sus padres no querían ir a Israel, y él no los quería dejar solos en Cuba, dada la llegada al poder de Fidel Castro. Sin embargo, las circunstancias de esa época y sus actividades, lo llevaron a tener que salir del país rápidamente, y fue cuando emigró a los Estados Unidos en vez de Israel, pues pensó que podía ayudar a sus padres a salir más fácilmente de Cuba con el estando en allí.

Sin embargo, pasaron varios años antes de que sus padres lograran salir de Cuba, y ese tiempo lo empleó para obtener experiencia de trabajo y la vida, y estudiar. Además, tuvo que hacer su servicio militar y como parte de dicho servicio, fue mandado a Vietnam, donde vivió intensamente día a día y estuvo en combates. Y fue prisionero. A su regreso, terminó sus estudios y se graduó.

Pero seguía con la idea de vivir en Israel y ayudar a dicha nación a crecer y defenderla de sus enemigos.

Su ilusión se hizo realidad cuando llegó al aeropuerto en Tel Aviv, un día caluroso, que al no le importó.

Observo, mientras esperaba su turno para ser inspeccionado

y pasar por emigración, la variedad de personas congregadas en el recinto del aeropuerto, de varias nacionalidades y lenguaje.

Después de pasar por la inspección, se dirigió a un puesto de taxistas y contrato a uno para que lo llevara al Kibutz Nitzanim, en el desierto del Neguev.

El dueño del taxi regateo el precio del viaje con Ari, y le informo que era una trayectoria larga. Finalmente se pusieron en marcha.

Ari vio las casas con techo blanco pasar frente al, y aprecio el hecho de que estaba en una ciudad cosmopolita, pues la vestimenta de las mujeres era muy diversa, incluyendo muchas de aspecto chic, y vio varios cafés al aire libre que daban la impresión de lugar para estudiantes, además de tiendas de diversos tamaños y mercadería.

Pero después que salieron de la ciudad, el paisaje se torno más desolado y aislado, con tráfico, pero con pocas vistas y monótonas.

Finalmente, vio la magnitud del desierto del Neguev, y vio como del desierto brotaban aéreas verdes, viviendas y familias.

Cuando llegaron a la entrada del Kibutz, Ari pago el pasaje, tomo su valija y entro en el Kibutz.

Varios centenares de ojos lo miraban, pero no le importo mucho y se dirigió hacia las oficinas, donde una muchacha de no más de veinte años, atractiva y en shorts lo atendió.

" Estoy buscando a Moisés Lev y a Abraham Bernstein".

La muchacha saco un libro grueso y busco en sus páginas.

“Abraham esta en el establo ordenando las vacas y Moisés está atendiendo los cultivos.”

“¿Como voy al establo?”

“Es el edificio más grande que tenemos.”

“Gracias.”

Al llegar al establo y entrar, los ojos de Ari se tuvieron que ajustar, pues hacia mucha luz de sol afuera, pero dentro del establo no había luces y estaba en penumbras.

Una vez ajustada su visión, Ari vio a varios individuos ordenando las vacas. Se acerco a las personas trabajando, las cuales no se habían dado cuenta de su presencia, y empezó a buscar en la multitud a su amigo Abraham.

No tuvo mucha dificultad. Reconoció a su amigo por el inconfundible pelo rizado y alborotado y las facciones serias, y se dirigió hacia él.

“Abraham”

Este se volteo, y al reconocer a su amigo, salto del banquillo que ocupaba y lo abrazo.

“No lo puedo creer que estés aquí, Roberto.”

“Pues créelo. Tuve un largo viaje, pero lo primero que hice después de salir del aeropuerto fue venir para acá a verte a ti y a los demás.”

“Mira, me da mucha alegría verte. Aida se alegrará de verte”.

“¿Como esta ella?”

“Bien. Nos casamos y somos felices. Joseph también se caso con Mary, pero se fueron de Israel y ahora viven en Puerto Rico.”

“Me alegro por ti y por ellos. Lástima que no se quedaron.”

“Si, pero con las constantes amenazas árabes, tomaron la decisión de irse.”

“¿Y los demás?”

“Bueno, Moisés esta aquí. Hace poco que obtuve permiso temporal como piloto, para estar con su familia un tiempo. De seguro lo veras en la cena. Los otros o viven en la Tel Aviv o están en las fuerzas armadas.”

“Yo me voy a enlistar en la Fuerza Aérea. Voy a ser piloto.”

“Primero tendrás que ir al Ulpan, es decir, al colegio, para que te asimiles y aprendas el hebreo diario.”

“Bueno, pues así será”

“Bien. Entonces, hagamos lo siguiente: Termino mi trabajo aquí y me tomo el día de mañana libre. Te acompaño a Jerusalén, caminamos y conoces la ciudad, te buscamos un alojamiento y te inscribimos en el Ulpan, y cuando termines, te inscribes en la Fuerza Aérea.”

“Está bien. Pero ¿que hago mientras espero a que termines?”

“Camina y visita la escuela, los campos, y también puedes estar en el área de recepción y mirar televisión.”

“Está bien. Nos vemos mas tarde.”

Tomo su valija y se encamino a la recepción.

“¿Encontraste a tus amigos?” Le pregunto la misma muchacha que lo había atendido más temprano.

“Si. Gracias. Voy a dar una vuelta y regreso. ¿Puedo dejar mi valija aquí?”

“Seguro”.

“Gracias.”

Salió afuera del edificio. Hacía un calor infernal. Viendo a corta distancia un parque y muchos niños, se dirigió hacia esa área.

Los niños de todas las edades correteaban y jugaban alegremente.

Varias mujeres los atendían, y al cabo de unos minutos una de las mujeres toco un silbato. Los niños se agruparon por edades y comenzaron a marchar hacia un edificio cercano que Ari asumió era la casa de la escuela.

Ari siguió caminando y llegó al campo de cultivo. Vio a hombres y mujeres trabajando en el campo. También vio las torres de vigilancia y a hombres armados en dichas torres. Luego, regreso al edificio de la recepción, recogió su valija y se sentó en un sofá a mirar la televisión.

Era la única persona en el área de entretenimiento.

Un rato después, Abraham y su esposa Aida llegaron a buscarlo y lo encontraron durmiendo, pero lo despertaron.

Ari los abrazo con cariño, y se pusieron al día en cuanto a sus respectivas vidas.

“Roberto, te quedaras hoy en el área de huéspedes y sentimos mucho no poder ofrecerte lugar en nuestra casa, pues no tenemos espacio.”

” No te preocupes, Aida.”

De pronto se escucho una voz fuerte y penetrante:
“Roberto, que gusto verte.”

Era Moisés. Ambos hombres se abrazaron y Ari noto y

comento que su amigo había engordado desde la ULTIMA VEZ.

“Y tu estas más flaco” le contesto Moisés.

Abraham, siempre el práctico, dijo que era la hora de cenar, así que todos se dirigieron al comedor comunal, donde Ari fue presentado a los presentes.

“Tendrás que escoger un nombre hebreo, amigo”, le dijo Moisés al sentarse en la mesa.

“Es fácil. Ya lo elegí.” Mi nombre a partir de ahora será Ari Ben Joseph.”

“¿León hijo de José?” Pregunto Aida.

“Si. Desde que leí un libro con tema judío donde el héroe se llamaba Ari, me gusto el nombre, y si recuerdas, mi papa se llama José.”

“Pues suena bien”.

“Que lastima que te v as tan pronto, Ari,” comento Moisés.

“Bueno, sí, pero estaré cerca, y quiero ofrecerle a Israel toda la experiencia mía que adquirí en Vietnam.”

“Cuéntanos, amigo”.

“Otro día. Estoy cansado y de verdad no quiero hablar sobre Vietnam.”

“¿Y no te has casado?” Pregunto Moisés.

“No, ni siquiera tengo novia.”

“Apuesto a que tienes tus aventuras.”

“Hey, y o no quiero oír sobre ese tema,” dijo Aida sonriente.

“Un caballero nunca habla de eso, así que no te preocupes” le contesto Ari.

Al finalizar la amena cena, Ari se despidió de los presentes, los cuales le desearon buena suerte, y salió en compañía de sus amigos, después de recoger su valija que la había dejado cerca de la puerta.

“Te vamos a enseñar el lugar donde vas a pasar la noche,” le dijo Abraham.” Y te paso a buscar a las 7:00 A.M.”

“Dichoso tu qué quieres ir a la Fuerza Aérea,” dijo Moisés. “Nosotros servimos en el Ejercito”, y tocándose su creciente estomago añadió:” Ahora soy reservista”.

Llegaron al hospedaje de Ari, y se despidieron

“Que pases buenas noches, y que no te molesten los ladridos de los perros guardias,” dijo Aida sonriendo.

CAPITULO 22

El reloj marcaba las 5:00 A.M., y Ari ya estaba despierto, pensando en lo que le esperaba.

Primero, encontrar alojamiento, luego, inscribirse en el Ulpan, o colegio para aprender hebreo y poder asimilarse, y luego, presentarse a la Fuerza Aérea y solicitar admisión.

A su edad, sería un poco difícil que lo aceptaran, pero Ari

contaba con el hecho de su experiencia en Vietnam y las tácticas paracaidistas que había aprendido. Pero no podía estar seguro de su admisión.

El colegio no le preocupaba, pues el y a sabía bastante el idioma hebreo.

Miro su reloj, y decidió levantarse. Ari se dirigió al baño comunal de las barracas de huéspedes, y se bañó lentamente, disfrutando el agua caliente que caía.

En el desierto, hay mucho frío por la noche, y Ari lo aguanto, a pesar de que se cubrió con todas las mantas disponibles.

Ya vestido, empaco sus pertenencias usadas, las guardo y espero a su amigo Abraham, el cual llego puntual.

“Buenos días. Ya tengo el coche que me prestaron. Esta ahí afuera.”

“Que bien,” dijo Ari.

“Pues pon tu maletín dentro del auto y vayamos a desayunar antes de irnos. Moisés y Aida nos esperan.”

Ya en el comedor comunal, Ari empezó a sentir hambre, y al entrar al comedor, saludo efusivamente a sus amigos y se dirigió rápidamente hacia donde estaba la comida.

Se sirvió un plato lleno y se sentó junto a Aida, a esperar a Moisés y a Abraham.

Comenzaron a comer y conversar, y cuando terminaron, se despidieron y prometieron verse de nuevo.

Abraham iba al volante, y los dos hombres permanecían silenciosos, absorbiendo el calor que ya hacía y conservando energías.

Llegaron a Jerusalén con buen tiempo.

Ari había observado el paisaje, y vio las ruinas de vehículos militares en las cercanías de Latrun, como mudos testigos a las batallas sostenidas en 1948 con los árabes y por obtener parte de Jerusalén, o, mejor dicho, mantener parte de esta ciudad en manos judías.

Al entrar a la ciudad, Ari quedó fascinado con las estrechas calles, con la multitud que caminaba por las calles, y los diferentes habitantes y sus vestimentas.

Abraham parqueo el coche frente a una casa modesta, y le dijo a su amigo: “Esta es la casa de un buen amigo mío. Aquí te podrás quedar mientras vas al Ulpan y averiguas si te aceptan en la Fuerza Aérea.”

Dicho esto, ambos hombres se bajaron del coche y se encaminaron a la entrada de la casa, y antes de que pudieran tocar a la puerta, esta se abrió y en el umbral estaba un hombre de unos 40 años, riendo afablemente.

“¿Que diablos te trae por aquí Abraham?” “¿Como te puedes apartar de tus vacas?”, y con la misma, lo abrazo efusivamente.

“Ari, déjame presentarte a Mordecai Levy”.

Ambos hombres se estrecharon las manos e inmediatamente se cayeron mutuamente bien.

“Mordecai, mi amigo Ari va a ir al Ulpan para integrarse. No creo que tenga mucho problema, pues él sabe hebreo. Después, se quiere enrolar en la Fuerza Aérea como piloto.”

“Pues sí que tienes mucha ambición, muchacho”, dijo Mordecai. No es fácil entrar en la Fuerza Aérea.”

“Mordecai lo sabe mejor que nadie, Ari”, dijo Abraham. “Hasta hace poco el era sargento en la Fuerza Aérea y se deleitaba

“torturando” a los nuevos reclutas.”

“Si, así es.” “Vi a muy buenos prospectos tratar y fallar ante el entrenamiento intenso. Y no tienes segundas oportunidades.” “Y eran mucho más jóvenes que tu”.

“Yo no voy a tratar”. Dijo Ari. Los otros dos hombres se quedaron mirándole fijamente, y Ari continuo: “Tratar no existe. O lo haces o no lo haces, y yo voy a hacerlo”.

‘Ari necesita un lugar donde quedarse’, dijo Abraham. “Y pensé en ti, Mordecai.”

“Por mi está bien, pero te tienes que comportar,” y con una risa alegre, guiño un ojo y añadió: “No le puedes caer atrás a mi mujer”.

Todos rieron y Mordecai los invito a pasar, Presento a su esposa y al resto de la familia, y enseno el dormitorio que iba a ser de Ari.

Ari le dio las gracias, y fue al coche a sacar su valija.

Mientras tanto, Abraham y Mordecai hablaron quedamente.

“¿Que crees?” Le pregunto Abraham a su amigo.

“Bueno, parece estar en buena forma. También parece rudo, pero detecto que es una coraza y que es sentimental.”

“Si, creo que tienes razón.” “Pero dime, ¿tú crees que lo admitan en la Fuerza Aérea? Ya tiene 30 años.”

“Eso depende en lo que haga en los exámenes de admisión y como le va en el entrenamiento.”

“¿Crees entonces que puede ser admitido?”

“Yo creo que, si impresiona al Coronel, tiene muy buenas posibilidades. El resto dependerá de él.”

“Tiene buenas experiencias, pues sirvió en la Fuerza Aérea de Estados Unidos, como comando paracaidista y vio mucha acción en Vietnam. Además, fue herido y condecorado, y antes de esa experiencia, él fue un contrarrevolucionario en Cuba y también fue herido y eventualmente tuvo que abandonar la patria y luego, se desilusionó”.

“Estoy seguro que el Coronel y sus ayudantes averiguarán todo sobre él”.

Ari entró en ese momento con su valija, y la conversación se generalizó.

Luego, los tres hombres se fueron a pasear por la ciudad y fueron al barrio judío religioso y al Muro de Los Lamentos, que eran las ruinas de lo que una vez era el Templo sagrado, y Ari se conmovió al ver a varios hombres rezando y colocando pliegos de papel que contenían peticiones, y vio muchísimos de estos pedazos de papel entre las rendijas de la pared, y se notaba que muchos de esos mensajes eran muy viejos.

También visitaron el Museo del Holocausto y otros sitios de interés, y regresaron a la casa de Mordecai, Abraham despidiéndose de su amigo Ari efusivamente.

“Ari, te dejo en buenas manos. Cuídate, y cualquier cosa que necesites, nos llamas.”

Gracias, Abraham”

“Shalom, y que Dios te guarde.”

“Shalom, buen amigo. Le dices a Moisés y a Aida que los quiero.”

Abraham se marchó y Ari se quedó a solas con Mordecai.

“Bueno, Ari, tomemos un schnapps y retirémonos. Mañana

te acompañare al Ulpan y cuando llegue el momento, te llevo al Cuartel de la Fuerza Aérea para que te enlistes. También hablare con el General.”

Se fue a la cocina y regreso con dos copas en la mano y una botella de coñac.

Sirvió las dos copas, y ambos brindaron por el éxito de los deseos de Ari.

“Le’Hay im”, dijo Mordecai, levantando su copa y lo mismo dijo e hizo Ari.

Ambos vaciaron sus vasos.

Luego, se retiraron y Ari durmió profundamente.

Al día siguiente, Ari se levanto temprano y acompañado por Mordecai, fue a inscribirse en el Ulpan, el colegio para nuevos emigrantes, diseñado para enseñar el lenguaje hebreo lo más rápido posible y asimilar al estudiante lo más pronto posible en la sociedad.

Ari sabía hebreo. Lo había aprendido cuando se preparaba para su Bar Mitzvah, y lo había practicado de vez en cuando, pero estaba deficiente.

Tomo un examen comprensivo para decidir en que clase lo pondrían, y por los próximos 60 días, Ari estudio fuertemente hasta que domino el idioma.

Todas las mañanas, Mordecai lo acompañaba, y por la tarde lo pasaba a buscar, y así Ari pasó sus días hasta que se graduó del Ulpan. Ahora, solo hablaba hebreo con Mordecai.

Caminando hacia la casa, ese día de graduación, Mordecai le dijo a Ari que a la mañana siguiente tenía una cita con el General Richard Meyer, Jefe de personal de la Fuerza Aérea. Ari

se lo agradeció efusivamente y se fueron a celebrar hasta altas horas. Luego regresaron a la casa a dormir.

CAPITULO 23

Ari se acordaba perfectamente del primer día que conoció al General Meyer.

Ari se presentó en el despacho del General a la hora convenida, en compañía de Mordecai, y este los introdujo.

El General escucho con atención toda la introducción hecha por Mordecai sobre Ari, y miraba con interés la expresión del rostro de Ari, pero este se mostraba impulsivo.

Finalmente, la introducción terminó y el General le preguntó al prospecto recluta que le explicara porque se quería enlistar en la Fuerza Aérea, a lo que Ari contestó:

“Señor, soy judío...”

El General lo interrumpió. “¿Ud. nació en Judea?”

“No Señor. En Cuba.”

“Entonces Ud. es cubano, no judío”

“No, ya no soy cubano” Salí de mi país natal en 1961, fui a USA, y allí estude y trabaje por varios años y me convertí en ciudadano americano>” “Lo que quise decir es que mi religión es la hebrea, y recibí instrucción religiosa. Además, fui parte del Hanoar Atzioni, una organización juvenil en donde recibí conocimientos sobre la religión, pero más útil y práctico sobre lo que significa ser hebreo, y lo que significa Israel para nosotros los hebreos” Ari hizo una breve pausa y continuo:

“Originalmente, yo iba a ser la Alia, es decir, la emigración a Israel, como parte de la instrucción que recibí y aprendí, pero la

situación política de Cuba cambio, y no pude venir a Israel. Termine en los Estados Unidos.”

“Bueno, me imagino que tuvo buenos motivos para terminar saliendo de Cuba, pero en estos momentos estoy interesado en saber sobre sus experiencias militares y porque se quiere unir a nuestra Fuerza Aérea”.

“Yo luche en Cuba haciendo sabotajes contra Fidel Castro y cosas parecidas, pero recibí instrucción militar rústica. Mi verdadera experiencia militar fue en la Fuerza Aérea Americana, y en las batallas y experiencias que servir en Vietnam me dio.”

“En la época de mi salida de Cuba, los Estados Unidos tenían el servicio militar obligatorio, y había que inscribirse cuando uno cumpliera 18 años. Yo llegue a USA no como refugiado, sino como residente, pero no tenía los 18 años todavía.”

“Busqué trabajo y empecé a estudiar en la Universidad por las noches.”

“Bueno, Ari, no quiero ser rudo, pero en estos momentos, no quiero saber sobre sus actividades en USA. Quiero saber sobre su educación militar, así que cuénteme sobre su entrada en la Fuerza Aérea Estadounidense y lo que en ella hizo.

“Si señor”

Y Ari procedió a contar lo que se le pedían.



U.S.A.

1966

CAPITULO 24

“En aquel entonces, casi no hablaba español pues no tenía con quien hacerlo.”

Hacia 5 años que había llegado a USA, y vivía en el norte del país. Para ser más específico, vivía en Connecticut, como a unas 100 millas de Nueva York.

Trabajaba de día y estudiaba en la Universidad por las noches.”

“Muchas veces me sentía deprimido, pues solo podía tomar 2 o 3 materias en la Universidad, y a ese paso, me iba a tomar más de 10 años graduarme.”

“Ya me había inscrito en el Servicio Militar Obligatorio, el sistema que se usaba en aquella época para prestar servicio militar en el Ejército. Uno se inscribía y esperaba a que lo llamaran. Había la opción de enlistarse en el Ejército antes de ser llamado, o en las otras fuerzas armadas, como la Marina o la Fuerza Aérea.”

“Paso el tiempo y no recibí la llamada, pero mientras más lo pensaba menos me gustaba tener que ir al ejército y ser “carne de cañón. Entonces, se me metió en la cabeza la idea de enlistarme, pero en la Fuerza Aérea, ya que quería volar”

“Decidí no esperar a ser llamado. El tiempo estaba pasando y en cualquier momento el llamado al Ejército podría venir.”

“Me dirigí a una de las oficinas de reclutamiento de la Fuerza Aérea, y me enlisté”.

“Tuve que esperar un tiempo para estar activo, pues como yo había nacido en Cuba, me tenían que investigar para estar seguro de que yo no era comunista.”

“Mientras tanto, me hicieron pruebas físicas y Sicológicas, además de pruebas de actitud y otras cosas parecidas. Finalmente, me llamaron del Centro de Reclutamiento y un sargento me entrego un boleto de tren y órdenes e instrucciones. “

“Me di cuenta de que saldría en muy pocos días para Texas, cerca de San Antonio, en la base aérea de Lakeland para comenzar mi entrenamiento básico”

Ari hizo una pausa. Miro a su alrededor, respiro profundamente, y prosiguió su narrativa.

“Termine mi entrenamiento básico y llego la hora de ser asignado. Yo quería ser piloto, pero me indicaron que necesitaba un título universitario que yo aun no poseía. Solo tenía créditos acumulados por mis estudios nocturnos. Me resigne y pedí ser paracaidista comando, pensando que por lo menos estaría conectado a los aviones en alguna forma.”

“Así fue como comencé mi carrera de militar en los Estados Unidos.”

“Me enviaron a la escuela de paracaidistas del ejército en Fort Bragg y me entrenaron para ser paracaidista. Hicimos todo el entrenamiento y los saltos del avión requeridos y nos enviaron a las selvas de Panamá, para entrenarnos en combate en selvas. Nos tiraron en un punto y nuestras órdenes eran de sobrevivir con lo que encontráramos y no ser capturados por “las fuerzas enemigas” del juego, y teníamos que llegar a cierto punto y capturar el cuartel de comando del “enemigo”.”

“Completamos nuestra misión con éxito, aunque yo perdí 28

libras, [pues soy alérgico al pollo y al pescado. Nos trasladaron de regreso a Estados Unidos. Nos graduamos y recibimos nuestras alas de paracaidistas. Nos dieron dos semanas de descanso antes de asignarnos, y yo aproveche para ir a ver a mi hermana y tía que vivían en Connecticut.”

“¡Mi familia no podía creer lo flaco que estaba! ¡Bromeaban diciendo que podían ver a través de mí! Disfrute del descanso. Me cayó bien y aumente unas cinco libras comiendo comida casera.”

Ari hizo una pausa, y su mirada estaba puesta en el “pasado, viendo sus recuerdos.” Al cabo de unos segundos, volvió a la realidad y continuo, con voz monótona, su narración.

“A mi regreso, me dieron órdenes de reportar a una base aérea americana en Portugal, y pasaron varios días sin mucho que hacer. Entonces me dieron órdenes de reportar a una base aérea americana en Alemania. Fui inmediatamente a ver a mi sargento y le expliqué que yo no quería ir a Alemania. Que no podía ir. Yo había perdido familiares en los campos de concentracion de Hitler y no podía resistir mi odio, mi revulsión hacia los alemanes en aquel entonces y que no podía servir en tal país.”

“El sargento me escucho atentamente, y me dijo que el hablaría con el oficial al mando, pero que no esperase mucho. Pasaron varios días y finalmente fui llamado a ver al Coronel en comando de mi compañía. Me hizo varias preguntas y me escucho. Pero me dijo que no iba a cambiar mis órdenes. Entonces, vehemente le dije que me iba a ausentar sin permiso, que iba a desertar, pues mis convicciones eran reales, y que yo preferiría estar en la cárcel antes que estar en Alemania.”

“El Coronel parece ser que vio la fuerza de mis

convicciones, o quizás era mi día de suerte. El caso fue que cambio mis órdenes y me asignaron a Vietnam. También me dijo que esa asignación no era un castigo. Era porque se necesitaban paracaidistas para saltar detrás de las líneas enemigas y obtener información y otras misiones, y me aseguro que muchos de mis compañeros irían también.”

“Pasé un tiempo en Vietnam, hice mi trabajo, fui capturado. Fui herido Me escapé, volví y cuando se termino mi tiempo de servicio, salí del servicio militar y no me volví a enlistar, Y aquí estoy.”

“Bueno, jovencito”, dijo el General Meyer. “Es hora de almorzar. Hagámoslo y después de almuerzo, quiero que me cuentes todo lo que te paso en Vietnam y el resto de tu experiencia militar”.

CAPITULO 25

Después del almuerzo, Ari continuó con su historia.

“En Vietnam, fui asignado a uno de los batallones de paracaidistas, cuya misión era buscar al enemigo. Saltábamos detrás de las líneas enemigas y tratábamos de encontrar bases enemigas o aldeas que albergaran a los comunistas.”

“Algunas veces notificábamos lo que estábamos observando

y pedíamos una “limpieza aérea”, es decir, un bombardeo de las fuerzas enemigas, pues estas eran superiores a nosotros; otras veces tendíamos emboscadas y nos enfrentábamos al enemigo. En uno de estos encuentros fui herido por una bala en la parte izquierda del cráneo, pero la herida fue superficial. “Ari se llevó la mano al lado derecho de su temple y mostro la cicatriz en forma de media luna que se encontraba allí.

“Estuve de suerte, aunque sangre mucho, pero mis compañeros me mantuvieron a salvo y eventualmente fuimos evacuados y pase unos días en un hospital en Saigón.”

“Un día nos anunciaron que iríamos a la base aérea en Da Nang, para reforzarla, pues creían que un ataque a dicha base era inminente. Y así fue. A los dos días de nuestra llegada, el Viet Cong atacó en fuerza.”

“Vivimos bajo tierra, con un constante bombardeo. Nos abastecían por aire, pero la mayoría de lo que nos enviaban caía en manos enemigas, y por la noche, no nos dejaban dormir, invitándonos a rendirnos y compartir cigarrillos, chocolate y otras golosinas.”

El enemigo cavó túneles por debajo de nuestras defensas y alambres protectores y hubo mucho combate mano a mano. Finalmente llegó ayuda y pudimos rechazar al enemigo.

“Nos enviaron a Saigón, y cuando entré a bañarme, estuve un buen rato cepillándome la piel tratando de sacarme la tierra y suciedad incrustada que tuve que soportar por varios días.”

“Después de un merecido descanso, nuestra unidad se alistó para otra misión: Saltaríamos Detrás de las líneas enemigas. Esto ya lo habíamos hecho varias veces y habíamos encontrado fuerzas enemigas. Algunas veces nos enfrentábamos al enemigo; otras, llamábamos a nuestros

aviones por radio para un bombardeo, pues las fuerzas enemigas eran superiores en esas ocasiones.”

“Abordamos el avión y este se remonto en los cielos y cuando se encendió la luz verde en la puerta, sabíamos que habíamos llegado a nuestra destinación. Enganchamos nuestros paracaídas y empezamos a saltar, y nos agrupamos una vez que todos estuvimos en tierra. Escondimos nuestros paracaídas y empezamos una marcha a través de la selva húmeda y caliente, con mosquitos dándose un banquete con nuestros cuerpos.”

“Roland White estaba a la cabeza, pues era su turno de asumir esa posición. No habían pasado ni cinco minutos desde que Roland relevara a Bobby Strand, cuando Roland piso un alambre. Vimos una especie de bólido cuadrado con puntas afiladas venir a toda velocidad hacia Roland. Las puntas se clavaron en el pecho del desdichado Roland, con tal fuerza, que su cuerpo fue llevado hacia un árbol cercano y fue clavado en el mismo. Las puntas estaban llenas de suciedad y excremento, y los gritos de Roland apenas duraron unos segundos. Su muerte fue instantánea.”

“Todos los hombres estábamos en silencio y horrorizados, pero alertas a cualquier ruido, pues creíamos que el enemigo estaría cerca, pero no hubo ningún incidente. Así que después de enterrar a Roland, continuamos nuestro camino.”

“Por suerte, no tuve que ver con bajar a Ronald del árbol y de enterrarlo, pero hasta este día, hay veces que me levanto en el medio de la noche sudando frío y con pesadillas, reviviendo todo el incidente.”

Aquí Ari hizo una pausa, su ceño fruncido y la mirada en el vacío, pero se recupero pronto. Lleno un vaso con agua y

después de beberla despacio, continuó con su relato.

“Llegamos a una aldea y observamos que había mucha actividad. Había muchos soldados enemigos entre los habitantes de la aldea, y estos eran maltratados por los soldados, que reían cuando uno de los aldeanos se caía o alguien le pegaba a otro aldeano, pero no tomamos acción, pues el enemigo era más numeroso que nosotros, así que por radio avisamos a nuestros aviones y nos dispusimos a esperar el bombardeo que iba a ocurrir en pocos minutos. Nosotros estábamos listos para cortar la retirada al enemigo.”

“Sin embargo, aparentemente nuestra comunicación fue captada por los soldados comunistas, pues observamos que de repente, se alinearon y empezaron a salir de la aldea hacia la otra parte de donde esta se encontraba, y se dirigían hacia la selva cercana.”

“En la distancia, oímos a nuestros aviones, así que el oficial de comunicaciones les dio las coordenadas para el bombardeo, y dando instrucciones para que este fuera en la selva, pues habíamos observado al enemigo retirarse hacia los frondosos árboles y vegetación.”

“En la confusión que reino momentáneamente, vimos a los aldeanos correr hacia nosotros. Solo que en ese momento no nos dimos cuenta que era el enemigo disfrazado de aldeanos. ”

“Cuando nos dimos cuenta, avisamos a nuestros aviones de la situación. Por suerte, no habían bombardeado la selva todavía o hubieran matado a muchos inocentes. ¡Pero tampoco podían soltar sus bombas sobre el enemigo, por temor a que las bombas nos causaran bajas!”

“El enemigo estaba ya cercano y empezamos a combatir. Balas pasaban por todos lados. Las bajas del enemigo eran

cuantiosas, pero nosotros también teníamos muertos y heridos. Tuvimos que retroceder, y la mayoría de mis compañeros lograron escapar y situarse en tierras altas y pudieron repeler al enemigo. Pero 10 de mis camaradas y yo fuimos rodeados, y nos tomaron prisioneros.”

Ari hizo una pausa y tomo un sorbo de agua y su mirada se poso en un punto lejano.

Parecía que no estaba en la habitación. Estaba de regreso al pasado.

CAPITULO 26

Ari estaba reviviendo el pasado. Por su mente pasaron las imágenes de lo que había transcurrido años atrás.

El grupo de Ari estaba rodeado por el enemigo, y sabiamente depositaron sus armas en el piso y levantaron sus manos. No les quedaba más remedio si querían permanecer vivos y quizás volver a luchar otro día.

Con gestos y empujones fueron trasladados hacia la aldea. Allí, el comandante era un Coronel, de mediana estatura, pero musculoso y con la piel curtida por el sol. Vestía uniforme con camisa abierta en el cuello y se podía apreciar que sus hombres lo respetaban y obedecían sus órdenes al instante.

El Coronel se dirigió al grupo de Ari en Inglés, muy cordial y correcto, preguntando quien era el soldado de mayor rango entre los presentes. Inmediatamente, Ari dio un paso hacia el frente.

“ Soy yo. Teniente Roberto Cohen, a sus órdenes, Coronel.”

“Teniente, Uds. Son mis prisioneros y a Ud. lo hago responsable de la conducta de sus hombres. ¿Está claro?”

“Si señor, pero le quiero recordar que somos prisioneros de guerra y por lo tanto tenemos varios derechos...”

Mientras Ari hablaba, el Coronel desenfundó su pistola y apuntando a un prisionero, disparó.

Ari quedó callado, y con horror miró a su compañero caído.

“Teniente, no me dé sermones, dijo el Coronel. Uds. Son mis prisioneros y puedo hacer con Uds. Lo que yo quiera. Si no, pregúntele a su camarada que está en el piso”. Una horrible carcajada salió de los labios crueles del Coronel, y sus hombres se rieron con él y aprovecharon el momento para golpear a sus prisioneros, con las culatas de sus fusiles. Todos cayeron al piso y algunos emitieron gemidos de dolor.

Ari no quiso darles la satisfacción a sus enemigos, y aunque estaba doblado por el dolor recibido, no gimió y desde su

posición en el piso miro desafiante al Coronel.

El Coronel miro cruzo su mirada con la de Ari. Ambos hombres tenían los ojos llenos de odio.

El Coronel se dirigió a uno de sus hombres, y hablando en francés, le ordeno que se llevaran a todos los prisioneros a una cárcel improvisada.

Mientras que se seguían sus órdenes, el Coronel se coloco muy cerca de Ari y le dijo con una voz de odio: " Ya hablaras. Sí, estoy seguro. Yo me voy a encargar personalmente de ti". Y escupió la cara de Ari, dio la media vuelta y se marchó.

CAPITULO 27

Ari y sus compañeros fueron llevados a marcha forzosa a un lugar en la selva donde el enemigo había construido un edificio solido con muchas celdas. Durante el camino, todos fueron empujados y recibieron muchos golpes e insultos, aparte de que todos iban amarrados en fila con gruesas sogas en sus caderas y las manos atadas en la espalda. Cuando alguno de ellos caía por los golpes o empujones que les eran propinados, otros perdían el balance y también caían, haciendo la marcha forzada más ardua y más violenta para los prisioneros.

En este campamento había muchos guardias, y el lugar estaba protegido por una frondosa vegetación que lo hacía prácticamente invisible desde el aire.

Los prisioneros fueron empujados al interior del edificio, y fueron soltados y en grupos fueron instalados en pequeñas celdas, muchos prisioneros y poco espacio por cada celda, con la excepción de Ari. El fue colocado en una celda individual, con las manos atadas a su espalda.

Hacía un calor infernal, y no les habían dado agua.

De pronto, la puerta de la celda de Ari se abrió. Ari tenía un visitante: ¡el Coronel que comandaba las tropas enemigas en la aldea donde Ari y sus hombres habían sido capturados!

“Buenas, espero que lo estén tratando bien. Pronto serán trasladados, pero no hasta que obtenga información de UD.”

“ Mi nombre es Roberto Cohen; soy Teniente y mi numero

de identificación es A 93123.”

“Que bueno que quiera hablar. Ya sabemos su nombre. Dígame el nombre o el número de su unidad y cuántos son.”

“ Mi nombre es Roberto Cohen; soy Teniente y mi numero de identificación es A 93123.”

El Coronel de acercó a su prisionero, lo miro a su cara y exclamo: “ Cuanto lo siento, Teniente. ¡Ud. me estaba empezando a caer bien!” y soltó su odiada carcajada.

“ Guardia,” llamo el Coronel. “Lleve este hombre al cuarto de interrogaciones y avise a Hon Chi para que le dé la bienvenida”

El guardia empujo a su prisionero y lo obligo a caminar.

“Vamos, perro imperialista” le dijo, mientras le daba en las costillas con la culata de su rifle.

Ari empezó a caminar hasta que llegaron a un cuarto al final del pasillo. El guardia abrió la puerta y empujo a su prisionero hacia dentro, se aseguro que las ataduras de Ari estaban apretadas y bien hechas, y salió del cuarto, cerrando la puerta con un candado.

Ari miro a su alrededor. Había una silla de metal, frente a un escritorio. Había una manguera de agua y una cubeta en el piso. La manguera estaba conectada a un grifo de agua, y debajo del escritorio había una batería de automóvil.

Encima del escritorio había varias tijeras, pinzas y muchos instrumentos mas y en una esquina, un aparato que parecía un generador o un motor.

“Esto parece un cuarto de interrogación de primera” se dijo Ari a sí mismo.

CAPITULO 28

Un ruido en la puerta hizo que Ari girara su cabeza en la dirección de esta.

La puerta se había abierto y en el umbral aparecieron dos fornidos guardias y detrás de ellos, un Teniente y el Coronel que lo había tomado preso.

El coronel hablo primero: "Me acabo de dar cuenta de que mis modales no han sido del todo cortés. Me disculpo." El coronel inclino su cabeza por un momento, como saludo y como indicación de que estaba apenado. "No hemos sido introducidos formalmente. Mi nombre es Mieng Luarek. Ahora que ya nos conocemos, permítame presentarle al Teniente Ho Chin. Él se

comunicará con Ud. muy pronto.”

Ho Chin avanzo hasta que estuvo bien cerca de Ari, y sin decir una sola palabra, su brazo derecho apareció de la nada y con un fuerte y salvaje impulso, encontró la cara de Ari y lo impacto. Tal fue la fuerza del golpe, que el cuerpo de Ari se tambaleo y cayó al piso, sangrando por la boca.

Chin miro a Ari y casi gritando, le pidió información. Pero Ari se limito a decir su nombre y su número de identificación.

Min se dirigió a los guardias y les ordeno que sentaran al prisionero en la silla próxima al escritorio.

Los guardias hicieron lo ordenado, mientras Chin se sentaba en el escritorio, frente a su prisionero.

Chin miro hacia Ari. Este le devolvió la mirada. De repente, Chin se rio y dijo: “Teniente, nos vamos a divertir, Ud. Y yo. Primero, vamos a bañarlo. Ud. es un sucio perro y hay que bañarlo. Además, no le hemos dado agua de beber en mucho tiempo. Haciendo una seña, le indico a uno de los guardias la manguera. El guardia agarro la manguera, y se la acerco a la cara de Ari. El otro guardia empezó a abrir el grifo. Ari bebió desesperadamente unos sorbos, pero gradualmente el agua salía más fuerte, más rápida, y Ari se atoraba, mientras que el Coronel y Chin se reían.

Finalmente, la manguera fue removida de la boca de Ari, pero el agua seguía corriendo por todo su cuerpo. Agua fría.

El Coronel hizo un gesto y el guardia que había abierto el grifo, se acerco y le quito la ropa a Ari. El coronel movió la cabeza ligeramente, y los dos guardias cargaron al pobre Ari y lo sentaron en la silla frente a Chin, le pusieron los pies dentro de la cubeta y la llenaron con agua.

Ari temblaba. Tenía frío y el agua estaba helada. Pero sus ojos se abrieron aterrorizados al ver que Chin, aun con su cínica sonrisa en su boca, conectaba cables a la batería eléctrica. Los dos guardias le pusieron unos alambres alrededor de su cuerpo y se retiraron hacia el final de la habitación.

Ari estaba pensando furiosamente. ¿Qué me pasara? Su mente le decía que iba a ser todo lo posible por resistir... y en el medio de estos pensamientos, surgió un grito que fue apagado inmediatamente por los reflejos y resolución de Ari.

Lo que había pasado era que Chin arrojó los cables a la cubeta. La electricidad corrió por el cuerpo de Ari, produciéndole convulsiones y quemaduras y dolor, pero no era lo suficientemente fuerte como para matarlo.

Chin desconectó los cables y dirigiéndose hacia su prisionero, le pregunto: "¿Ya estás listo para hablar?"

Ari, todavía con convulsiones y temblando, le sostuvo la mirada a Chin, y no dijo una sola palabra.

Chin se encogió de hombros, y tomó los cables sueltos y comenzó a pegarle latigazos a la espalda de Ari. La espalda sangraba y Chin cada vez pegaba más duro, mientras que sudaba y jadeaba con el esfuerzo. Finalmente paró y le dio ordenes a los guardias de llevar al prisionero a la celda, tal como estaba, sin ropa y sangrando. Ari temblaba de frío y por la rabia de la tortura infringida.

Esa noche no durmió. No había posición alguna que le permitiera estar cómodo y dormir. Y lo peor era que su mente estaba funcionando perfectamente y sabía que al día siguiente, sería peor....

No tuvo que esperar para darse cuenta de que su mente estaba lucida y en lo cierto. Dos horas después de haber sido

regresado a su celda, esta se abrió, y cinco corpulentos guardias entraron y procedieron a darle una paliza con correas y garrotes y lo arrastraron de nuevo al cuarto de interrogación.

CAPITULO 29

Llegando al cuarto de interrogación, los guardias amarraron a su prisionero a una tabla encima de una mesa, lo mojaron con una manguera y se fueron, apagando las luces.

Ari temblaba de frio, y así, despierto y temblando y sin poder moverse por las ataduras que lo sujetaban a la tabla y la mesa, paso las siguientes horas. Finalmente, la puerta se abrió y Mr. Chin y cuatro corpulentos guardias entraron.

Chin sonreía con malicia y se acerco al prisionero.

“Espero que haya pasado una buena noche y que ahora este dispuesto a contestar mis preguntas”

Ari solo repitió su nombre y su número de identificación.

Chin no se inmuto. Siguió sonriendo y dirigiéndose a uno de los guardias, movió la cabeza en su dirección.

El guardia rápidamente fue a una esquina del cuarto donde había una mesa rodante, y la trajo y la coloco junto a Chin.

“Coloquen al prisionero en la mesa y amárrenlo bien”, ordeno

Chin.

Entonces, con su sonrisa malévolita tomó unas pinzas y se acercó a su prisionero.

“¿Me vas a dar la información que te he pedido?”

Ari ni siquiera se molestó en contestar.

Chin manipuló las pinzas y empezó a extraerle una uña y Ari no se pudo contener y gritó, lo que hizo que Chin sonriera abiertamente y le extrajera otra uña.

Luego, desnudo, Ari fue llevado de regreso a su celda, donde lo tiraron en el piso y lo mojaron con cubos llenos de agua.

Varios días pasaron. Las torturas no cesaban, y tampoco las humillaciones como dormir mojado y desnudo en el piso, con frío y sin frazadas u otras cubiertas, y lo peor es que no lo dejaban dormir, pateándolo constantemente y no apagaban las luces.

Al día siguiente, Ari fue encerrado en un cuarto bien chico y oscuro, sentado y amarrado a una silla, amordazado, donde no se podía mover, aunque quisiera, pues no había espacio. Sobre su cabeza colgaba un contenedor lleno de agua y con un pequeño agujero en el fondo. Cerraron la puerta, y el agua, gota a gota caía sobre la cabeza de Ari.

“Pensé que me iba a volver loco. Pensé en mis padres, otros familiares. Mentalmente repasaba canciones de Elvis Presley, los Beatles y otros grupos. Trataba de no perder la cordura”.

“Al cabo de lo que parecía un tiempo interminable, me sacaron de ese maldito cuarto y me llevaron al frente del escritorio, donde me aplicaron electricidad a mis genitales y al

resto del cuerpo y me dieron latigazos en la espalda.”

“A pesar de todo, no conteste a lo que me preguntaban y esto enfurecía mas a Chin y las palizas eran más brutales. Finalmente, una mañana, Chin me hablo:

“Ud. Y varios de sus hombres serán trasladados a Hanoi. Hay , expertos con más experiencia que yo se encargaran de Uds. Sus hombres no estarán exentos como lo han sido hasta ahora. Van a ser torturados en frente de Ud., hasta que hable.”

“A la mañana siguiente, 4 de mis hombres y yo recibimos ropa anaranjada de prisioneros y fuimos ordenados a ponémosla. Una vez que estuvimos vestidos, nos amarraron individualmente y nos amordazaron y con diez soldados como escoltas, nos dirigimos hacia la selva.”

“Habíamos caminado unas dos horas y nos encontrábamos en lo alto de una loma, cuando los soldados nos empujaron al suelo. Casi enseguida, nos dimos cuenta del porqué de la acción de nuestros escoltas. Una patrulla de unos 50 soldados americanos estaba pasando por la parte baja.”

“Mire a mis compañeros y con los ojos y usando la clave Morse, les indique que teníamos un chance de escapar. Podíamos rodar loma abajo y nuestras tropas nos rescatarían. Pero me indicaron que era descabellado tomar dicha acción y que no lo harían. Les indique que yo lo iba a intentar y les desee buena suerte.”

“Me acerque al borde y rápidamente me deslice hacia abajo, esperando de un momento a otro una lluvia de balas de nuestros escoltas, pero yo había calculado que no arriesgarían un enfrentamiento contra una fuerza mayor que la de ellos, a pesar de su ventajosa posición. Por suerte, mis cálculos fueron correctos. No hubo disparos.”

“Café y rodé y la maleza y vegetación laceraron mi cuerpo, y la patrulla americana, al escuchar el ruido producido por mi caída, inmediatamente fue a cubrirse y en busca de lo que había producido el ruido, y me encontraron. Me quitaron la mordaza e inmediatamente me identifiqué. El oficial al mando de la patrulla envió a un grupo de sus soldados en busca del enemigo y mis compañeros, pero no los encontraron. Descubrieron una red de túneles, pero no lo que buscaban.”

“Mientras tanto, el oficial usando el radio de su patrulla, se comunicó con su base y pidió un helicóptero de rescate. Yo estaba sangrando por la laceración recibida y por las heridas infligidas anteriormente. El médico de la patrulla me desinfectó lo mejor que pudo, después que me quitaron los amarres.”

“Unos minutos después, llegó el helicóptero pedido y fui trasladado al hospital militar en Saigón. Allí fui cuidado e intervenido quirúrgicamente y me repuse lo suficientemente para ser enviado a Hawaii al hospital militar para recibir mejor atención médica y recuperarme completamente.”

Ari sonrió. “¡Imagínese, yo en Hawaii, en un hospital militar, con muchas enfermeras bonitas! Sin embargo, al poco rato de ingresar se apareció un cabo algo gordo a verme. Le pregunté que quería y me dijo que era hora de mi baño de esponjas. Le pregunté donde estaba la enfermera que me iba a dar el baño y él me respondió que él era mi enfermero. Le di las gracias y le dije que ¡yo mismo me podía bañar solo!”

Todos los presentes rieron de buena gana.

Ari continuó: “Cuando estuve recuperado completamente, regresé a Vietnam. Me ascendieron de rango y volví a mi unidad y continúe saltando detrás de las líneas enemigas. Vi más acción y eventualmente, regresé a USA. Termine mi

carrera militar y mis estudios universitarios de Derecho y eventualmente, emigre a Israel”.

“Me quedo una pena tremenda. Nunca más supe de mis hombres que no quisieron arriesgarse conmigo. No sé si se salvaron o murieron. Sus familiares no volvieron a saber de ellos. Solo fueron notificados que estaban perdidos en acción.”

CAPITULO 30

Ari volvió al presente. Miro sus notas y satisfecho con ellas, las guardo.

El teléfono de su escritorio sonó.

“” ¿Si?”

Era su secretaria, anunciándole la llegada de Susana.

“Deme cinco minutos y hágala pasar”-

Ari colgó el auricular. Se puso de pie, visiblemente nervioso. Se paro delante de un espejo y se aliso la ropa y el cabello. Las dudas sobre como estaría Susana y si todavía había algo entre ellos lo asaltaron de nuevo. Pero sus pensamientos se detuvieron repentinamente cuando tocaron a la puerta.

“Adelante”. La secretaria entro y anuncio a Susana, la cual entro a la oficina, y la secretaria se retiro.

Ari miro a Susana, y pensó: “Que linda esta. Nunca la olvide. La amo.”

Susana le dio una cálida mirada. Al verlo, se había dado cuenta de que lo amaba, pero no sabía si sería correspondida, así que avanzó hasta donde estaba Ari y extendiéndole la mano, lo saludó.

“Shalom Ari. Me da mucho gusto verte de nuevo.”

Ari no le soltó la mano. Al contrario, puso su otra mano en la de ella y tiernamente se la acarició, y mirándola a los ojos, le dijo:

“Shalom, Shosh”

Susana se estremeció al oír como Ari la llamaba. Pero no rescató su mano.

“Shosh, no has cambiado. Eres la misma de siempre. Adorable.”

“Los años no pasan en vano, Ari. Y el paso de ellos te enseñan mucho.”

“Sí, y te producen ansiedad, dolor, soledad.”

“Sí, tienes razón. Yo tenía muchos sueños y estos se desvanecieron. Y sentí ansiedad, dolor y soledad. Pero el tiempo lo cura todo.”

“Entonces, ¿te has curado?”

Susana retiró su mano y retrocedió 2 pasos, y mirando a los ojos de Ari contestó:

“No del todo. Sigo sola... más vale sola que mal acompañada.”

Seguimos de acuerdo. Yo también estoy solo... “

“¿No te has casado?”

“Nunca. Me he enamorado una sola vez en mi vida...y

todavía estoy enamorado de ella...” Ari avanzo hasta donde estaba Susana. Un corto trecho, pero que le pareció interminable, y tomando a Susana de las manos, le dijo:

“Se que no te has casado. Tuv e que leer tu expediente para la misión que me han asignado. ¿Por qué no si eres encantadora y adorable?”

Susana se sonrojo y rescato sus manos.

“Ari, al igual que tu, solo me he enamorado una vez en mi vida... y todavía estoy enamorada de él.”

El corazón de Ari latía furiosamente mientras volvía a tomar las manos de Susana en las suyas.

“Shosh, nunca te he olvidado. Te busque por todas partes y nadie me decía que estabas viva. Me dijeron que habías muerto y que no había rastro tuyo. Pero yo no me di por vencido y seguí indagando, pero hasta recientemente no supe que eras un secreto de Estado y una espía...”

La atrajo hacia el dulcemente, la abrazo y el colmo de besos, los cuales fueron correspondidos.

Finalmente, tomados de la mano, se fueron a sentar en el sofá de la oficina.

“Ari, nunca te olvide. Sufrí mucho, y por razones que ya sabes, perdimos contacto...pero después de tanto tiempo, aunque no perdí la fe ni la esperanza, mi dolor se acentuó, y hoy, cuando oí tu voz, he vuelto a nacer de nuevo. Te amo, Ari, y te necesito. ”

“Yo también te amo y te necesito.”

Se abrazaron y se besaron de nuevo.

Finalmente, Ari hablo.

“Shosh, me han asignado una misión especial, y te he escogido a ti como la segunda en comando. La misión requiere varios aviones, y he elegido a personas de confianza que tu y yo conocemos.” Y procedió a decirles los nombres de los pilotos escogidos.

“Ari, yo hace tiempo que no vuelo y no se si podre...”.

Ari cariñosamente le tapo la boca.

“Mi vida, no es necesario. Te necesito para coordinar en tierra. Operaciones de rescate, enlace con las fuerzas armadas, coordinación y otras cosas importantes.”

“¿>Tu vas a volar?”

“Si. Pero es mi última misión. Como te dije por teléfono, me retiro después.”

“¿Tu retirarte?”

“Si, y quiero empezar a vivir mi vida contigo. ¿Te casarías conmigo?”

Como respuesta, Susana se inclino y lo beso. El beso fue correspondido.

“Bueno, cielo, me haces el hombre más feliz del mundo. Pero ahora hay que trabajar. Solo tengo dos días más para ordenar y revisar la misión. Te tengo que poner al día.”

Ari procedió a contarle a Susana en qué consistía la misión y saco sus notas y le expuso el plan. Susana añadió datos que ella conocía sobre el reactor atómico y discutieron las rutas a toar y las precauciones, y el tipo de bombas a usar. Susana sabía a que profundidad se encontraba el equipo y donde estaba instalado.

Finalmente, terminaron. Era ya de noche.

“Mañana temprano reportan nuestros pilotos amigos. Ya es de noche. Mejor nos vamos.”

“Ari, me engañaste.”

“¿Qué?” respondió Ari sorprendido.

Con una sonrisa coqueta Susana le contesto:

“Me habías invitado a almorzar. Mira la hora que es. No podre retornar a casa.”

Ari sonrió. “Tienes razón. Pero ahora mismo nos vamos a comer, y como veo que trajiste un maletín con ropa de cambio, me imagino, no vas a tu casa. Vendrás a la mía. Pronto a ser la tuya también. Además, tenemos que ponernos al día.”

Susana sonrió, y los dos salieron a comer, conteniendo sus ansias de tomarse de las manos, para guardar las apariencias.

CAPITULO 31

Al día siguiente los pilotos seleccionados por Ari se reportaron a los diferentes sitios requeridos por sus órdenes, y siguiendo estas, abordaron taxis, coches privados buses para trasladarse al Ministerio donde se encontraba la oficina asignada a ellos.

Todos iban vestidos de civiles, llegando a diferentes horas y sin llamar la atención, entrando por diferentes puertas, mezclándose con otros que iban y venían.

Ari había cambiado las órdenes y el cambio se debía a materias de seguridad, para evitar ojos espías y labios sueltos-

Algunos de los pilotos se cruzaron por el camino, pero a pesar de que se conocían por mucho tiempo, no se saludaron y continuaron sus caminos separadamente, acatando sus órdenes.

A medida que llegaban al Ministerio, Susana, encargada de las logísticas, los saludó efusivamente y los dirigió a un gran salón, el cual contaba con mesas y sillas para reuniones.

En esta ocasión, las mesas estaban repletas de comida y

golosinas, gaseosas, té, café y frutas.

Todos los presentes le habían preguntado a Susana que estaba pasando, pero ella, sonriendo les dijo que no sabía el porqué habían sido convocados.

El ambiente en el salón era festivo. Todos los presentes se conocían de años y se habían entrenado como pilotos juntos.

Los pilotos se sentaron y empezaron a comer y beber té o café.

Al rato, apareció un Teniente en la puerta, y colocándose a un lado, se cuadró, saludó y exclamó:

“Oficial al mando presente. Atención.”

Todos se pusieron de pie saludando, curiosos por conocer al oficial de mando.

Ari entró, sonriendo, devolviendo el saludo. Y todos se congregaron a su alrededor, hablando al mismo tiempo.

Al cabo de varios minutos, Ari alzó su voz e impuso el orden.

“Siéntense. Tenemos mucho que discutir y poco tiempo.”

Todos se sentaron. Ari hizo una seña al Teniente que lo había anunciado. Este trajo a la plataforma un proyector, lo instaló y colocó una pantalla detrás de Ari.

Las luces se apagaron, con la excepción de la que se proyectaba en la pantalla.

Ari se dirigió al grupo.

“Ayer me reuní con el Primer Ministro y el Jefe del Estado Mayor, y me asignaron una misión. Después de mucha discusión y planeamiento sobre cuál sería la mejor manera de llevar a cabo lo que me habían asignado, me dieron tres días

para llevar a cabo la misión.”

“Cuando salí de la entrevista, me dediqué a la planificación y mis planes fueron aprobados.”

“En unas 48 horas más o menos estaremos en el aire. Desde este momento están confinados a la base Aérea Etzion. No se podrán comunicar con nadie fuera de la base, y por supuesto, todo lo que se diga aquí, aquí se queda.”

“La misión ha sido designada Operación Opera.”

CAPITULO 32

Ari continuó con su presentación.

“Déjenme darles una corta historia de porque nació Operación Opera.”

“Iraq en los 1960's estableció un programa nuclear En 1968, el partido de Saddam Hussein, Baath, tomo el poder, y a

mediados de los 1970's, quisieron comprar un reactor atómico, y finalmente, el Gobierno Francés les vendió uno. Pero nuestro gobierno sospechaba que Iraq produciría armas atómicas y las usaría contra nosotros, así que, a través del Servicio Secreto, la Mossad, espionaron el proyecto, lo infiltraron y lo sabotearon."

Ari hizo una seña al Teniente y este oprimió un botón del proyector. En la pantalla apareció una imagen de total destrucción.

"Lo que están viendo es el resultado del sabotaje contra el reactor. Nuestro gobierno no pudo convencer a los franceses para que no vendieran el reactor y para que estableciera un embargo para prevenir la fuga de tecnología atómica. Tuvimos que recurrir al sabotaje."

"Sin embargo, los franceses establecieron una férrea vigilancia y vendieron otro reactor a Iraq, con laboratorios también.

La construcción del reactor de agua ligera de 40 megawatt comenzó en 1979, y ahora nuestro gobierno piensa que no será utilizado para fines pacíficos como Iraq dice. Por lo tanto, hace falta una intervención "quirúrgica" para eliminarlo, y esa es nuestra misión."

Un murmullo se oyó en el salón. Los presentes no pudieron controlar su sorpresa. Pero casi inmediatamente reino el silencio otra vez.

"La distancia entre nuestra base más cercana, que es Etzion y Osirak, cerca de Bagdad, donde se encuentra el reactor y las instalaciones, es de un poco más de 1,600 kilómetros. Estaremos volando sobre territorio hostil, y no tendremos capacidad para reabastecernos de gasolina."

Tendremos que cruzar un arco a través de Jordán y Arabia

Saudita. Y para más información, les quiero decir que nuestro Servicio de Inteligencia no nos puede garantizar la información sobre el estado de las defensas iraquíes.”

“Hemos decidido que hay que destruir el reactor ahora y no más tarde. Hay que destruirlo antes de que llenado con “gasolina” nuclear, y a que así hay menos chance de que haya contaminación nuclear y consecuencias a la población civil “.

¿“Preguntas?”

Varias manos se elevaron.

Ari señaló a uno de los presentes.

“En 48 horas será domingo. ¿Por qué atacar en domingo?”

“Para la protección de la población civil. Muchos científicos europeos trabajan en el reactor, pero como es domingo, muchos científicos no estarán trabajando.”

Ari señaló a otro piloto.

“Somos 14 pilotos. ¿Habrán 14 aviones en la misión?”

“En un minuto contestare esa pregunta y otras que estoy seguro están en sus mentes.”

¿“Como nos vamos a reabastecer de combustible?”

“Bueno, mejor explico el plan con todos sus detalles y quizás así se aclaren sus dudas.”

Ari le hizo una seña al Teniente, y otras imágenes aparecieron en la pantalla.

Eran imágenes del reactor, y su llegada a Iraq.

“Casi inmediatamente, el reactor desapareció de la vista. TENEMOS que destruirlo y las instalaciones también. Si no...”
En la pantalla aparecieron imágenes de Hiroshima y la

destrucción causada por una bomba atómica.

“Hoy día, las armas atómicas son más modernas, compactas e impactantes.”

En la pantalla apareció el mapa de Israel y sus vecinos, enseñando donde estaba situado el reactor.

CAPITULO 33

“Susana es la encargada de la coordinación y todos los detalles. Susana, por favor, sube a la plataforma.”

Mientras Susana subía, Ari continuo:

“Susana les explicara los detalles de la misión. Todos Uds.la conocen y saben de sus capacidades.”

Susana lleo al lado de Ari y este le cedió el micrófono.

“Atacaremos al atardecer, este domingo, Junio 7, 1981. Lo haremos con un escuadrón de ocho F-16As, armados, cada uno con dos Mark 84 de 2,000 libras bombas de acción demorada y con tanques externos de combustible, y un escuadrón de 6 F-15As para proveer cubierta y defensa contra aviones enemigos. De esta forma, no necesitaremos reabastecernos de combustible.”

“Partirán a las 4:00 más o menos”

“Una de las razones de atacar por la tarde es que nos dará tiempo para buscar y rescatar a cualquier piloto caído. El equipo

de Rescate y ya está listo para entrar en acción inmediatamente después de sus despegues.”

“Para evitar detección, volaran a 800 pies de altura en el espacio aéreo de Jordania y Arabia Saudita, volando hacia el sur.”

“Una vez que estén en sobre Iraq, se separaran. Dos de los escoltas volarán con los atacantes, y el resto de los escoltas se esparcirán sobre el espacio aéreo iraquí para protección y como señuelos. Los aviones bombarderos descenderán a 30 metros sobre el desierto iraquí para atentar volar sin ser detectados por los radares de la defensa iraquí, y se dirigirán a Osirak y atacarán, regresando inmediatamente, por la misma ruta a Israel.”

Entre la ida, ataque y vuelta, pasaran unas 4 horas y media, más o menos.”

Susana le devolvió el micrófono al “Jefe”.

“Ahora partiran sin llamar la atención a Etzion. Descansaran, estudiaran los mapas y el domingo salimos.”

“Conmigo, tenemos 15 tripulaciones, pero solo 14 volaran hacia Iraq. Uno de Uds. se quedará en la base asistiendo a Susana y coordinando y ayudando al equipo de rescate, en caso de que sea necesario.”

“Cuando salgan de aquí, abordarán un autobús local, para despistar, y se irán a Etzion. “

En la puerta de salida de este salón, hay una lista con sus asignaciones, es decir, quien volara que avión y quienes serán mis alas. No habrá comunicación por radio. Buena suerte.”

CAPITULO 34

La mañana del domingo 7 de Junio estaba despejada, y en la base Etzion, los pilotos de la misión Opera estaban chequeando el reporte del tiempo y el estimado para el resto del día.

Después, se congregaron en el comedor y desayunaron. Había una energía nerviosa en el ambiente, y a medida que pasaba el tiempo, la tensión crecía.

Un oficial apareció en el comedor y les informó que era hora de hacer los testamentos, como medida de precaución.

Finalmente, a las 15:35, hora local, los pilotos se dirigieron a sus aviones, se pusieron sus paracaídas y abordaron sus naves. Revisaron los controles e instrumentos y encendieron los motores.

Ari lidiaría la misión.

Susana lo acompañó a la nave.

“Tienes que regresar, Ari. Hemos pasado por muchas cosas y no me puedes faltar otra vez, ahora que nos encontramos de nuevo.”

Shos, me cuidare. No temas.”

“Tienes que regresar.” Empezó a llorar. “Nunca podre vivir sin ti. Lo supe cuando fui prisionera. La esperanza de estar viva y poderte ver algún día, fue lo que me mantuvo viva durante mi cautiverio.”

“Lo se, mi amor. Yo también estuve en el infierno pensando que habías muerto. Pero Dios nos reunió de nuevo y estaremos juntos para siempre.”

Ari la estrecho en sus brazos y la beso cálidamente. Le acarició su rostro y seco sus lágrimas con su mano.

“Adiós, mi vida. Es hora de marcharme.”

“Adiós, mi corazón. Estaré rezando por ti y los demás compañeros.”

Ari se dio la vuelta, y lentamente subió a su avión, que estaba listo.

A las 15:55, despegaron.

Susana quedo sola en la pista, llorando quedamente, y vio el avión de su amado elevarse y perderse en el cielo, seguido por el resto del grupo.

Despacio, se dirigió a su oficina. Tenía que coordinar las fuerzas de rescate, asegurarse que la nación estaba protegida, comunicarse con las otras fuerzas armadas y muchas otras cosas más.

Por lo menos, aunque estaré preocupada, estaré ocupada, pensó.

CAPITULO 35

Los aviones, casi inmediatamente entraron en el espacio aéreo de Jordania, a 800 pies de altura, sin oposición y luego, al espacio aéreo de Arabia Saudita.

Cuando llevaban 1,000 kilómetros volados, los tanques externos de combustible de los F-16 A quedaron vacíos.

A las 18:35, hora local, los aviones estaban a 20 kilómetros de su objetivo. La formación ascendió a 2,100 metros y se fueron en picada a un ángulo de 35 grados, con una velocidad de 1,100 kilómetros por hora y atacaron el objetivo, soltando sus bombas Mark 84, en pares, a intervalos de 5 segundos.

Las 16 bombas dieron en el blanco.

Las defensas anti-aéreas iraquíes dispararon. Los aviones ascendieron a 12,200 metros y comenzaron su viaje de retorno.

Aparentemente los iraquíes fueron sorprendidos y reaccionaron con lentitud. Ninguno de los aviones fue alcanzado.

Ari estaba preocupado. Esperaba encontrarse con aviones interceptores iraquíes, y esperaba que Jordania y Arabia Saudita enviaran aviones para combatirlos, pues de seguro serían avisados por los iraquíes.

Los F15 escoltas se agruparon y se unieron al grupo de Ari, preparados para el combate.

Los aviones israelíes entraron en el espacio aéreo de Arabia Saudita. Todavía no habían encontrado resistencia.

Los tanques externos de gasolina, que estaban exhaustos antes de llegar al objetivo, fueron expulsados sobre el desierto saudita, haciendo a los F 16 más maniobrable, con menos peso y más velocidad y menos consumo de gasolina, una preocupación ahora.

Todas las tripulaciones estaban tensas, pero finalmente entraron a Israel, sin haber encontrado oposición.

El silencio sobre comunicaciones fue mantenido, pero una vez en Israel, Ari reportó que la misión fue cumplida.

Los aviones, casi sin gasolina, aterrizaron en Etzion. Una multitud los esperaban.

Susana estaba esperando el retorno y salió corriendo a la pista, y cuando Ari la vio, corrió hacia ella, abrazándola y besándola. Luego se desprendió de los brazos de ella.

“Cariño, el deber llama. Tengo que reportarme.”

Ella sonrió y lo dejó ir.

CAPITULO 36

Ari se dirigió al salón de operaciones, donde el Primer Ministro se encontraba.

“Cuéntenos, Ari. ¿Cómo salió todo?”

“Fue sorprendente. No encontramos resistencia, ni de ida ni de vuelta.”

“Por el extra peso que llevábamos, los tanques exteriores de combustible se agotaron. Esto me preocupó, pues si encontrábamos resistencia, la evasión nos hubiera consumido todo el combustible y no nos hubiéramos escapado.”



Por lo que observe, las 16 bombas dieron en el blanco. Las fotos y las películas tomadas lo confirmaran. Creo que dos no explotaron.”

“No encontramos resistencia alguna. Solo un poco de fuego antiaéreo tardío, y no sufrimos bajas. No fuimos interceptados y aquí estamos.”

El Primer Ministro habla.

“Ari, la nación te está muy agradecida. Reúne a las tripulaciones, pues quiero hablarles a todos Uds.”

Ari reunió a la tripulación, y el Primer Ministro les habló.

“Señores, en el nombre del Estado y el pueblo de Israel, les doy las gracias y les digo ¡Bienvenidos! Buen trabajo. Ahora, pasen al próximo salón. Les hemos preparado comidas y bebidas, y hemos instalado varios teléfonos para que hablen con sus familias.”

Los pilotos se dirigieron al salón mencionado. El Primer Ministro detuvo a al “Jefe”.

“Ari, necesito que vengas conmigo. Hay algo que todavía hay que resolver”.

Ari no sabía a qué se refería el Primer Ministro, así que lo siguió.

“Entra en la oficina, Ari.”

Ari así lo hizo.

De repente, alguien le cayó encima. Ari se iba a defender cuando se dio cuenta de que el “asaltante” era Susana.

“¡Susana!” exclamó Ari.

“Mi amor, que angustiada estuve. Que feliz estoy que regresaste sano y salvo.”

“Susana, casi me tumbas” dijo Ari, sonriendo.

“¿Eso es todo lo que tienes que decir?”

“No, tengo mucho que decirte.”

“¿Si?” dijo Susana coquetamente.

“Si. Para empezar, la semana que viene tiendo mi renuncia. Quiero casarme contigo, ser papa, vivir tranquilo y amarte siempre sin abandonarte nunca más.”

“Ari, me haces muy feliz.”

“Y tú a mí el más afortunado.”

Ari estrecho cariñosamente a la muchacha y le dijo:

“Por primera vez en mi vida tuve mucho miedo. No quería morir. ¡Quería volver a ti!”

“Mi vida, estamos juntos ahora para siempre.”

“Vamos a darle la noticia al Primer Ministro” dijo Ari.

Este, en la puerta, sonriendo, dijo:

“No es necesario. Ya me he dado cuenta. En hora buena. Tu renuncia es aceptada a partir del 15 del mes.”

“Gracias, y por supuesto, está invitado a la boda.”

EPILOGO

Ari y Susana se casaron, con sus uniformes de gala, y marchando debajo del arco creado por sus amigos y compañeros, con el Primer Ministro y su gabinete presente.

NOTAS HISTÓRICAS

La operation fue exitosa. El reactor fue dañado severamente. Durante el vuelo hacia el sur, los aviones volaron a 100 pies sobre el yate del Rey Hussein de Jordania, el cual reconoció el emblema israelí e inmediatamente adivino la misión. El trato de notificar a Iraq, pero no se pudo comunicar.

Diez soldados iraquíes y un investigador civil francés fallecieron en el ataque. Israel alego que las fatalidades ocurrieron como resultado del fuego antiaéreo y no del bombardeo.

Uno de los pilotos de los F-16A fue el Coronel Ilan Ramon, que luego fue el primer astronauta israelí.

Ramon fue un tripulante especialista de la misión de Columbia, donde él y sus otros seis compañeros astronautas fallecieron cuando re-entraban a la Tierra sobre la parte sur de Texas, a 16 minutos del aterrizaje. Es el único extranjero que ha recibido la medalla de Honor Congressional del Espacio de Estados Unidos. Hubo una reacción política mundial condenando a Israel.

Muchos no aceptaron la justificación dada por Israel que actuó en defensa propia. Se alego que la Carta de las Naciones Unidas no da derechos a tomar acción preventiva. El derecho a defenderse aplica solo en caso de ser atacado.

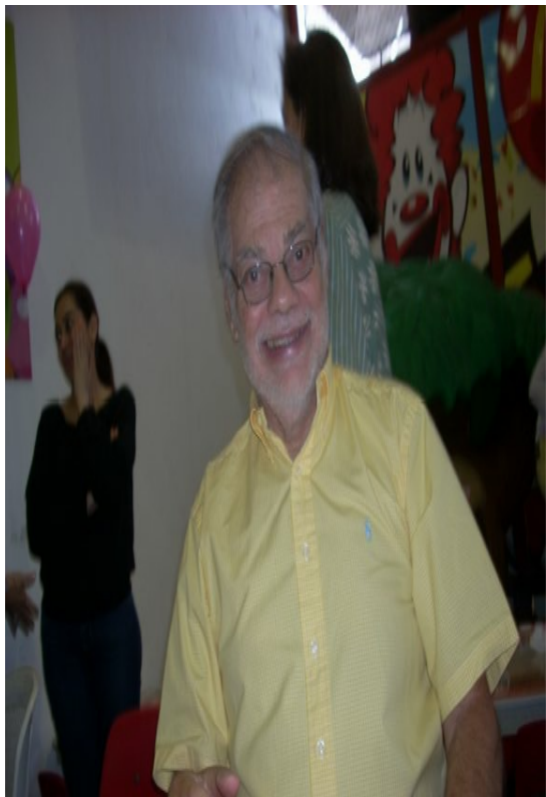
Los Estados Unidos soportaron la declaración del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenando la acción, pero la declaración no condeno a la nación.

Aviones que habían sido prometidos a Israel por los Estados Unidos no fueron entregados a causa de la misión, pero esto solo fue una medida temporal y los aviones luego se entregaron.

La resolución de Las Naciones Unidas no incluyo sanciones a Israel.

Sin embargo, después de un tiempo, muchos expertos legales declararon que la misión israelí no violo la ley internacional porque siguió la regla de defensa propia anticipada.

SOBRE EL AUTOR



Roberto Jacobo Algaze Cohen nació en la Habana, en 1943. Siempre le ha gustado escribir, ganando varios premios por composiciones en sus días escolares.

Bajo Tres Banderas es su primera novela completa, la cual tiene partes bibliográficas y partes ficticias.

Roberto es bilingüe, y se graduó de la Universidad de Connecticut en Administración de Negocios, especializándose en Contabilidad y Finanzas. Luego, se graduó del Colegio de Leyes de la misma Universidad, una de las veinte escuelas de Leyes más importantes de Estados Unidos.

Roberto abrió su propio despacho de Leyes y Contabilidad, dio clases en la Universidad de Houston y en el Houston Community College y fue protagonista como abogado en muchos casos.

También se dedicó a los negocios, los cuales le llevaron a Guatemala, donde ahora vive.